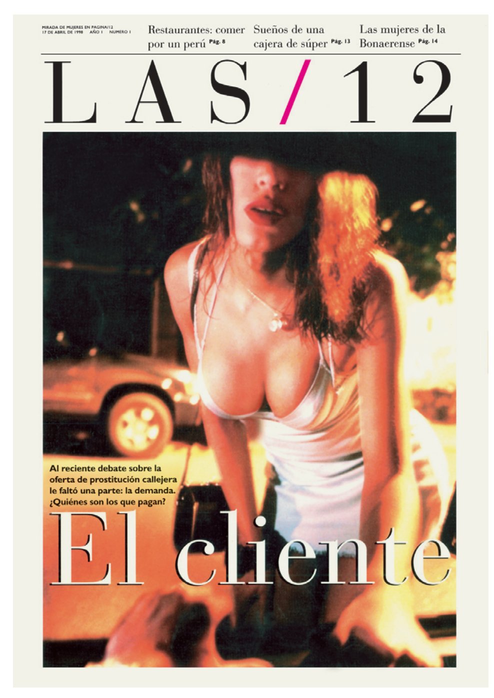


LAS 12

AÑO 11 Nº 524 25.4.08

10 AÑOS

Escriben: María Alché, Andrea Alvarez, Andrea Andújar, Jorgelina Aruzzi, Mariela Asensio, Silvia Ausburger, Cristina Banegas, Dora Barrancos, Mariana Bianchini, Ana María Bovo, Paula Carri, Dora Codelesky, Patricio Contreras, Esther Díaz, Marta Dillon, Juliana Di Tullio, Diana Dowek, Daniel Fanego, Noemí Frenkel, Gimena Fuertes, Verónica Gago, Nilda Garré, Eva Giberti, Juana Ghersa, Virginia González Gass, Angélica Gorodischer, Liliana Hendel, Diego Lerman, Victoria Lescano, Adriana Lestido, Diana Maffía, María Mansilla, Leonor Manso, Irene Meler, Tununa Mercado, Susanna Moncayo, Norma Morandini, María Elena Naddeo, Silvia Naishtat, Fito Páez, Luciana Peker, Horacio Peña, Felisa Pinto, Romina Ricci, Julieta Rimoldi, Marcela Rodríguez, Roxana Sandá, Juliana Rosato, Sandra Russo, Moira Soto, Ana María Suppa, Guadalupe Treibel, Soledad Vallejos, Alejandra Vasallo, Liliana Viola, Paula Viturro.



24 DE ABRIL DE 1998

Una década

POR MARTA DILLON

Cada quien tiene sus taras de frente a los cumpleaños. Por mi parte debo decir que tanto me emocionan como me sorprende su inminencia, esa comprobación anual de que el tiempo se obstina en pasar siempre por los mismos sitios, tal vez para dejar claro que sólo lo que está muerto deja de cambiar. Y los aniversarios que llevan un cero a sus espaldas... ésos parece que pesaran el doble. Fronteras visibles, otorgan extrañas cucardas después de atravesadas.

Este aniversario no se escapa de la norma: 10 años, una década. Hasta hay dos formas de nombrarlo. Y llegó así, nos sorprendió trabajando, aunque su peso específico obligue a hacer un alto y a echar mano de la primera persona para saber de qué se trata esto de ponerle la letra y el cuerpo a un espacio singular –al menos dentro de las publicaciones “para mujeres”– que si algo intentó en este tiempo es desplegarse a la pluralidad de voces y experiencias.

No es tan extraño que en estas páginas las periodistas que trabajamos usemos la primera persona, a contramano de lo que se supone debe ser en un medio masivo. Es que esta manera de poner en juego la subjetividad en las historias que contamos es una marca en el orillo de este suplemento. Es la manera en que aprendimos a generar ecos sensibles, a ir más allá “del relato de los hechos”: la primera caja de sonoridad es la propia. Es fácil entender esta premisa después de haberse enfrentado, por ejemplo, a otra mujer que se quiebra en llanto cuando se le pregunta por su gozo: no es sólo que tenga once hijos y que la conversación tenga lugar porque ella tiene que exigir a voz en cuello una ligadura de trompas; entender el porqué de ese llanto exige mirar dentro y revisar cuántas veces una estuvo disponible a los deseos ajenos sin más cuestionamiento que buscar una falsa valoración.

La propuesta de **Las12**, desde un principio, era que fuera escrito por mujeres. ¿Y qué otro sentido puede tener esto más que el de revisar los modos en que asumimos en nuestra vida cotidiana esos prejuicios, estereotipos, inequidades y un largo etcétera a la vez que descubrimos y describimos ese mismo corset para la libertad en otras experiencias?

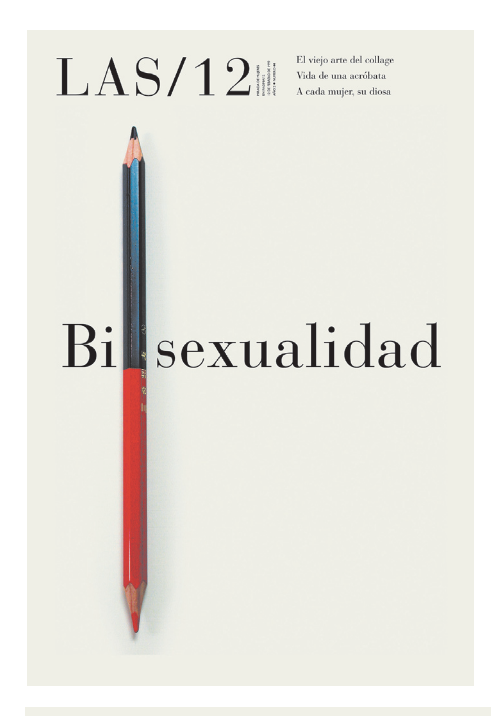
Hacer **Las12** es una constante toma de conciencia que contamina de rebeldía la vida privada de cada una. Y aunque parezca peyorativa, reivindico la palabra “contaminar” por la cantidad de veces en que, personal y transitoriamente, habría deseado seguir caminando acompañada de cierto blando olvido. Al menos para que duelan un poco menos las chanzas sexistas, o esa manera del amor que mal que mal la mayoría hemos aprendido y nos ata a un sentimiento de bolero que suele enmascarar a la violencia. Para no tener que estar saltando como leche hervida cada vez –siempre hay otra vez– que advertimos cómo se trata a nuestros cuerpos, nuestros goces, nuestras producciones, nuestro deseo de ser madres o no serlo, de serlo con quien queremos y como queremos. Podría decir, apelando al lugar común tantas veces banalizado y demonizado, que hacer **Las12**, en los distintos lugares que me tocó desde hace diez años, es un camino de ida. Y que esa ida es un punto de fuga, no por esquivar el bulto sino por la posibilidad de abrir la puerta a mundos posibles, imaginables, fáciles de soñar, difíciles de construir, siempre necesarios.

Diez años es mucho tiempo. El suficiente para acompañar a mi hija en su tránsito de niña a mujer, por ejemplo. El suficiente para mirarme en ese espejo que ella me devuelve y saber que convocar a la diversidad, a la determinación de cada una y de cada uno, a la libertad en el confín de sentidos que esa palabra implica es un riesgo que desestabiliza las más de las veces pero que ampara a todas las experiencias, las pasadas y las por venir. La letra tiembla mientras escribo, como dice una de las hacedoras de **Las12** en este número aniversario, escribo con el cuerpo, como dice otra compañera. No puedo evitar que se me caiga el lagrimón frente a tantas voces que hoy se acomodan en estas páginas para dar cuenta de cómo se ha ido construyendo este mundo posible e imposible que se pare cada viernes. Nos habría gustado incluir más voces; falta, por ejemplo, la voz de la maestra, María Moreno, que ahora mismo da clases de crónica en la Universidad de Berkeley. Falta la voz de Alejandro Ros aunque no sus tapas, creaciones colectivas siempre cómplices de los temas que decidimos abordar. Como dije, el aniversario nos sorprendió trabajando y las y los que faltan sabrán perdonarnos. Tenemos la certeza, de todos modos, de que habrá más aniversarios y de que seguiremos en el camino porque este espacio afianzado a lo largo de una década no existe “hasta que” sino que se propone como una página que cada semana está en blanco y donde quisiéramos inscribir esos mundos posibles que todavía no han sido nombrados.

Quienes hacemos **Las12**, estoy segura, no somos las mismas después de poner el cuerpo y la palabra en esta tarea. Ojalá algo de la revolución que a diario nos alborota se traslade a quienes están del otro lado del papel. Si así fuera, aunque sea por un instante, habremos cumplido la tarea. Habremos sabido poner estas páginas a disposición de múltiples voces que a diario dan cuenta de la multiplicidad de experiencias, de placeres y dolores, de lo que significa ser mujer, aun cuando ese significado sea dinámico y todos los días tengamos la oportunidad de seguir aprendiendo. En eso estamos, en esto seguiremos estando. ¡Salud!

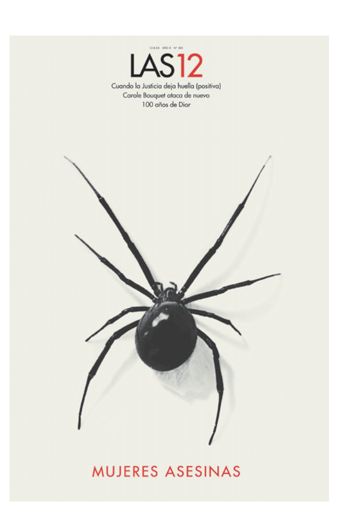


25 DE ABRIL DE 2008



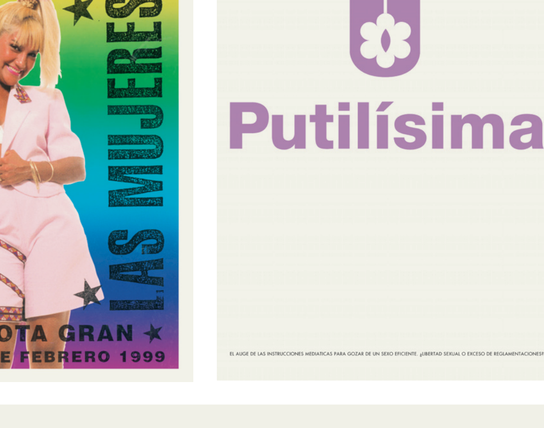


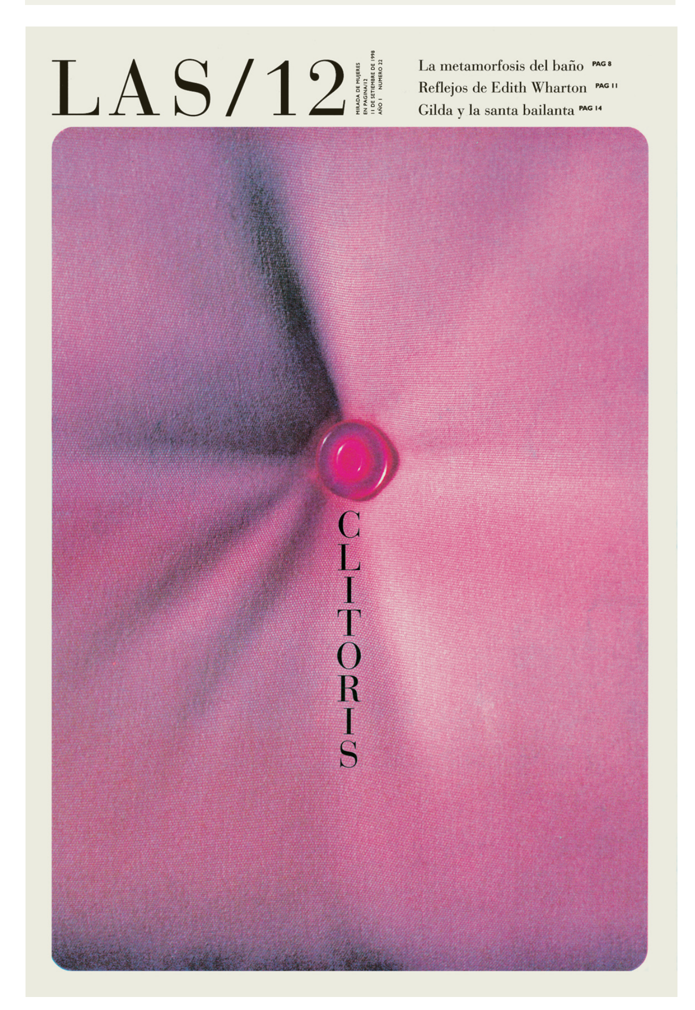












Amalgama

POR SANDRA RUSSO

Hace diez años yo no trabajaba en este diario. Después de haber formado parte de él desde el inicio, me había ido hacía unos meses a Perfil para ser editora general de la revista *Luna*. Aprendí mucho de edición gráfica en esos meses, y era una de las cosas que más me interesaban. Sobre los contenidos, lo que aprendí es que nunca más me involucraría en un proyecto dirigido "a la mujer". Descubrí la farsa de "la mujer". Y me sorprendieron los límites estrechos del territorio que habita "la mujer".

En eso me llamaron de **Página**. Que querían hacer un suplemento para mujeres. Le escuché decir exactamente eso al director de **Página** cuando tuvimos la entrevista. El no era consciente de lo que estaba diciendo, le salía naturalmente: las mujeres eran la mayoría de las lectoras del diario, o sea que consideraban una buena idea sacar un suplemento para mujeres. Eso sí, pensé. Para mujeres sí.

No era fácil. Este diario siempre ha tenido lectores muy exigentes. A veces, y me perdonan, se pasan de exigentes. Y hacer un suplemento "femenino" (como los de los otros diarios) hubiese sido una catástrofe. Pero no corríamos peligro en ese sentido: carecíamos de recursos para hacer producciones de moda o de belleza, de modo que ni siquiera pensamos en maneras alternativas de ofrecer moda y belleza (que las hay, por supuesto).

La temática fue surgiendo, y el diseño fue colocándose en un lugar central. Ahora que lo pienso, y no puedo evitar el piropo, nuestra inexistente sección belleza era reemplazada por la belleza del trabajo de Alejandro Ros. Y si elijo una manera de recordar esos cinco años primeros de **Las12**, pese a que también quiero reconocerles los méritos, el talento y la inteligencia a Marta Dillon y a María Moreno, la que elijo está vinculada a haber trabajado durante ese período con Ros. Si me había ido a Perfil porque me interesaba aprender sobre edición gráfica, fue a mi regreso a **Página** donde encontré al mejor maestro.

Creo que hicimos un trabajo digno y necesario, porque fue aquí donde comenzaron a instalarse las problemáticas de género que después tomaron los demás medios. Era un nuevo punto de vista, y aprendimos a mirar desde él cuestiones políticas y personales. Fue por lo menos mi caso. Aprendí muchas cosas que hasta entonces no sabía.

Salud por estos diez años del primer y único suplemento del país que no se dirige a "la mujer" sino a mujeres, a toda la erizada, húmeda y filosa amalgama que somos las mujeres.

ZONA DE PRIVILEGIO

MOIRA SOTO

"Me considero feminista, eso me apasiona, quiero hacer alarde de esa etiqueta. Es algo que me concierne como mujer, como ser humano, como ciudadana": hago mías estas palabras de Susan Sontag, dichas hace más de 25 años en una entrevista que dio al diario *La Nación*. Es así, nomás: para mí, ponerme esta camiseta hace añares no fue una opción sino incontestablemente un deber moral. No me quedaba otra, si quería estar en consonancia con mis ideas democráticas, con mi compromiso con los derechos humanos en general, con la solidaridad, la lealtad de género...

Aunque era raro hacer profesión de fe feminista en el periodismo hacia fines de los '70, lo mío no fue un acto de valor sino de orgullo al encontrar un camino que expresaba otra visión del mundo, que me daba un soporte para pensar y escribir aunque fuese la notuela más frívola y aparentemente desmarcada de toda ideología; un camino que me servía para empezar a desprogramarme y que me permitía elegir dentro de la pluralidad del movimiento (digan lo que digan aquellos y aquellas que aún hoy repiten como loros eso de achacarle al feminismo odio a los varones y poco menos que promover su extinción, confundiendo a todas las feministas con Valerie Solanas).

Bueno, ya veo que me voy a propasar una vez más del espacio acordado, contando con la indulgencia de Marta Dillon, de modo que entro en el tema que nos convoca: aterricé en este suple cuando ya el feminismo era algo orgánico en mí, después de un largo camino (pero sin haber fumado Virginia Slim) en diarios, revistas, radio, algo de TV, siempre tratando de pasar el avisito feminista, a veces entre líneas, ya se tratara de crónicas de cine o temas de la vida cotidiana, de entrevistas a Mongo Aurelio o de cuestiones específicas de género. Debo reconocer que tuve la buena fortuna de haber podido trabajar en casi todos los casos con un buen margen de libertad y dándome muchos gustillos, incluso meros caprichos. A veces, claro, adaptando el estilo –por ejemplo en revistas femeninas, o en la radio con la señora Magdalena– pero jamás escribiendo o diciendo nada que no suscribiría en nivel personal. E hice realmente lo que se me cantaba en cada ocasión en que trabajé con María Moreno (ídola total) en La Mujer de *Tiempo Argentino*, en La Porteña, en Alfonsina...

De modo que caí en **Las12** con enorme contento, quizá menos dogmática y camorrera que antaño, pero con el fervor feminista intacto. Salvo alguna excepción que se me quedó atragantada –como cuando en la primera etapa la editora de entonces me bochó, ay, una entrevista a John Sayles que le ofrecí– hice las notas que quise hacer, a mi manera, sin presiones y sin chivos, sin mirar la conveniencia (porque **Las12** no es una mercancía en el orden de las revistas femeninas y los suplementos actuales). Se me respetó siempre el estilo coloquial, el humor a veces maldito, los neologismos, las frases a veces interminables... Y me siento muy agradecida.

Más allá de notas más logradas, menos logradas, incluso de algún desnivel en el resultado general de algunas ediciones (nadie es perfecto, ni siquiera las periodistas feministas), para mí **Las12** ha sido un lugar de privilegio y expansión, un lugar disidente, transformador, desde donde –no tengo la menor duda– estamos contribuyendo un cachito, en nuestra escala, a cambiar el mundo, la vida cotidiana, las leyes, la mirada sobre la creación artística en general, a instalar una nueva cultura en los medios (no porque el feminismo ni el periodismo feminista sean novedad, sino considerando el panorama mediático local de estos momentos), tratando de llegar a todas y a todos. Cierro robándole a otra ícono, Agnès Varda, autora de los más bellos films hechos desde una mirada genuinamente igualitaria: "En materia de feminismo hay que ser utópica, soñadora y optimista".



FOTO ANA D'ANGELO

LA OTRA PUERTA

Andrea Andújar *

Las12 aportó mucho en el sentido de volver tema de tapa cuestiones que antes no se abordaban y desde perspectivas que no se abordaban. En realidad, hasta la aparición de **Las12** en los diarios las mujeres no eran abordadas desde perspectivas en las que se debatiera qué les pasaba, se interrogaran las relaciones de subordinación, las instancias de jerarquía existentes y la explotación, y otras problemáticas políticas. En cambio, se seguía hablando a mujeres que hacen manualidades, con consejos para ser delgadas, mejores mamás, todas cuestiones en torno a seguir las reglas que el patriarcado tan bien sabe hacer funcionar y fundar. **Las12** tuvo como sujeto a las mujeres pero como seres más complejos y desde una mirada diferente a la que primaba diez años atrás.

En estos años muchas notas me parecieron especiales, fundamentalmente las que refirieron a mujeres de sectores subalternos: desde allí **Las12** lo que hizo fue no sólo intentar someter a reflexión qué pasaba en relación con los varones, sino también desnudar situaciones de mujeres que estaban doblemente oprimadas, por condicionamientos de clase y de género. Siento que el suplemento nunca ahorró tinta en abordar esa clase de cosas, como tampoco descuidó aquello que tuviera que ver con pensamiento de mujeres sobre mujeres, los abordajes sobre pensadoras que también resultaron sumamente felices a la hora de volver más inteligibles y cercanas a autoras que por una suerte de mirada académica podrían ser vistas como propias de grupitos muy pequeños. Fue como ponerlas a disposición de mujeres que tenían una preparación distinta, que no necesariamente eran profesionales, los pensamientos de otras mujeres con formaciones académicas fuertes y que no necesariamente escriben de forma accesible.

En estos diez años se metieron con las chicas piqueteras, con los conflictos docentes... donde había mujeres, **Las12** se metió a ver qué pasaba.

Pensó múltiples puertas de entrada también sobre otras situaciones: el aborto, la maternidad, las decisiones sobre el cuerpo. No he visto muchos otros medios que se atrevieran a hacerlo así, independientemente de las respuestas que se puedan dar. Por eso creo que este suplemento planteó preguntas que circulaban pero no se corporizaban en un medio. En ese sentido, sigue siendo bastante único. Generalmente, nadie reconoce inscribirse en una raíz que le antecede, tratando de tener memoria histórica, pero estoy segura de que muchas de las cosas que hoy levantan otros diarios tienen que ver con que alguien legitimó el tema primero. No digo que **Las12** haya inventado temas, pero sí que se instala en la tradición y mecha en la discusión sobre las mujeres. Lo que vino después, fue porque alguien abrió el campo y fueron las periodistas que se pusieron las polleras y salieron a pelear desde adentro del diario. Creo que el tema no debería ser tanto **Las12** y sus lectoras, sino **Las12** y las periodistas que le dieron cuerpo, que hicieron prensa para mujeres en un diario dirigido o escrito por hombres.

* HISTORIADORA, INSTITUTO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE GENERO, FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS, UBA

AQUELLA HABITACION

María Alché *

Leer **Las12** es como entrar a la habitación de una chica de 15 años y encontrarla encantadoramente desordenada, llena de juguetes de cuando era más niña y de libros que aún nunca leyó. Un espacio habitado por chicas, pero donde a veces vienen los varones.

Y entra una madre que da un consejo, y quizá se esconde un animal salvaje y una hermana menor que todavía no tiene pezones.

Lleno de personas que piensan, que sueñan dormidas, que ignoran, que cuentan, que dudan, que prueban, que observan, que están alertas, que hacen gracia, que miran en el detalle del bolsillo del señor que se aleja, que escuchan detrás de un vidrio esmerilado, que vacilan ante una pregunta que quizá no tiene respuesta, que ríen a carcajadas y se hacen eco toda la cuadra, o el planeta entero.

Que están felices o heridas, que le ponen nombre a algo, hacen chistes que duelen y cantan canciones de cuna que alegran.

Una habitación llena de gente de distintas edades que conversa en distintos idiomas. Y parece una fiesta.

Las12 cumplen. Y las felicitan. Y cumplen 10 años. Y ya son tantos los que conversan que se escurren por el margen del papel.

Felicitaciones por estar reflejando en un cristal facetado muchos pedazos.

* ACTRIZ

CONOCIENDO MUJERES

Jorgelina Aruzzi *

Hacer *Chiquititas* me significó tener mucho contacto con chicas de 12, 13 años y notar en ellas muy claramente cómo, en nuestra sociedad, hay algo con el cuerpo que es muy hostil. Todas las revistas acorralan a la mujer, la obligan a sólo valorar su cuerpo, que es algo muy frustrante. Y por eso valoro tanto **Las12**; es un suplemento que tiene que ver con otra cosa, lo leés y te corrés del eje de la arruga; podés conocer mujeres que hacen otras cosas que tienen más valor que darte un botox en el mentón.

Cuando recién salió, me llamó la atención, porque era todo de mujeres, pero con otra orientación, con una cosa más artística, con un tipo de periodismo más interesante, y llevado de una manera que si encontrabas notas a las mismas actrices que en otras revistas son de una manera convencional, acá son más interesantes, porque el tipo de preguntas es otro.

Recuerdo que me impactó mucho, aunque no sé cuándo salió, la nota sobre unas mujeres que tenían un comedor, otra que cambiaba armas por juguetes ... esas historias no estaban en otros lugares.

A mí, ahora, como actriz me hacen una nota para una revista, y es: ¿cómo te cuidás?, ¿cuándo vas a tener hijos?, ¿cuándo vas a ser mamá?, porque claro, como parece que **es obligatorio a cierta edad te miden** los óvulos que te van quedando. Quiero decir, en general esas entrevistas pasan más por un estereotipo de mujer que no me cuaja mucho, ¡y es tan típico en el periodismo que ya tenés las respuestas preparadas! Hay mandatos tan instalados que cuando una se corre un poco de eso hay otras preguntas... ¡que si no tenés hijos porque no podés o porque sos lesbiana!

En el periodismo de espectáculos, es muy claro lo que quiere decir que exista Nazarena, y es que pareciera que la mujer ha salido de una esclavitud para meterse en otra... que tampoco es buena.

Argentina es un país muy machista, pero no podemos percibirlo del todo.

Siempre hay un gesto de la mujer que ha sufrido muchas cosas, mucha humillación, y **Las12** se corre de ahí; a mí me gustaría que haya más cosas así. Creo que las mujeres nos damos cuenta de que nos están llevando para un lugar todo el tiempo, de que conocemos más las vedettes que una escritora o a una mujer que ganó el Nobel de Literatura, pero también pasa que la gente a veces no tiene al alcance de la mano información, y **Las12** da otro tipo de información.

Hay que pelearla desde la educación que se da a niñas y niños, enseñarles que la vida no es un cuerpo solamente, que es parte de algo que tiene que ser sano, si no es muy frustrante. El objetivo es muy alto, la gente se enferma por llegar a ese objetivo, las mujeres mueren por cirugías y anorexia que sufren por alcanzar algo que no es real. Salís divina en una foto por estar toda producida, y una no es así en la vida... Hay que llevar a los medios mujeres que cuenten otras cosas.

* ACTRIZ

LO QUE NO QUIERO

Mariela Asensio *

No me interesa adquirir una "conciencia antiage" ni me importa saber cuál es el conjunto de ropa ideal para una noche romántica. No quiero hacerme un test para saber si soy segura en los negocios o ardiente en el sexo o para descubrir si tengo talento en el armado de bonsáis. No quiero debatir acerca de cuál es el mejor padre para mis futuros hijos –en el caso de que me interese parir uno– ni acerca de cómo organizar la vida familiar con la profesional. No quiero ir a misa ni quiero confesarme. No quiero lista de casamiento ni vestido blanco, no quiero casarme. No quiero marcas líderes. No quiero hacer buñuelos ni canapés ni masas finas. No quiero hacer dieta. No quiero alta costura ni glamour. No quiero mascarillas ni cremas ni shampoo. No quiero parecerme a Penélope Cruz, no quiero ser rubia, no quiero ser tetona, no quiero ir al gimnasio, no quiero tinturas ni joyas ni lecturas "para elevar mi autoestima".

Cuando cumplí diecinueve años –allá por el 98– ya tenía más o menos claro que quería ser yo misma; por aquel entonces ya creía que la mal llamada "imperfección" es en realidad una forma de belleza, pero por sobre todo, sabía que la belleza es otra cosa y sabía también que soy bella.

Son tiempos de plástico y de estupidez, en el que un conductor televisivo denigra al máximo a las mujeres que pasan por su programa y las trata abiertamente de regaladas y necias, tiempos de cirugía plástica y de colágeno. Tiempos de misoginia y sexismo encubierto en programas "para toda la familia"; programas que exponen a mujeres para ver cual es más tonta, mujeres que se exponen como cosas.

Son tiempos de violencia extrema, en el que todavía nos morimos en abortos clandestinos y a manos de nuestros maridos y de proxenetas o esclavizadas en redes mafiosas de prostitucion o en trabajos forzados.

A mis veintinueve años –ahora en el 2008– considero que la ignorancia y el desinterés son enemigos temibles, y que ser feminista es una manera de vivir y de ver el mundo y la vida.

Simplemente gracias a **Las12**, por diez años de incansable trabajo y resistencia; gracias por hacerme sentir todo este tiempo que no soy sapo de otro pozo en este mundo globalizado, superficial y machista.

* DRAMATURGA Y DIRECTORA TEATRAL

LA COPA DE LA INCOMODIDAD

POR LILIANA VIOLA

Las mujeres de **Las12** siempre están incómodas. Una pareja amiga definía en esos términos el espíritu del suplemento que hoy cumple 10 años. Sí, hablaba la pareja. Ella y él, de esos matrimonios que se expresan en dupla, usan el nosotros para enunciar todo juicio y arman las frases dándose la posta, cadáver exquisito. Así es que lo primero lo dijo él y lo que sigue lo completó ella: "Por una cosa o por otra, porque a las mujeres se les pagan salarios inferiores, o porque golpearon a una o violaron a otra, porque no sale la ley de aborto, porque se embarazan cada vez más adolescentes, por la publicidad sexista, por las aborígenes, las olvidadas de la historia".

Y así, mientras desarrollaban a capella esa especie de canon sobre **Las12**, pensaba yo que estaban dando con la palabra justa. También pensaba que dentro de cien años nadie necesitará rescatar mujeres perdidas de la historia, y si lo hace, ya no irán a desenterrar amantes de guerreros o dictadores.

Hace apenas diez años la pareja amiga habría elegido cualquier otra expresión entre las muy tentadoras que aún figuran en el menú: "insatisfechas", "histéricas", "mal cogidas", "necesitan un macho". Pero eligieron decir "incómodas". Por un lado porque ya no es natural calificar así a las mujeres sin que se considere un agravio, una cuestión de mal gusto o peor, un gesto old fashioned. Y sobre todo, porque son palabras boomerang que generan incomodidad en quien las diga. La señora hoy sabe lo que pierde si entrega al marido la dignidad ganada, el marido sabe que no le será tan fácil responder con el "rol de macho que todo lo arregla" a la luz de tantos cambios que lo abruman, desde la falta que dejó en evidencia el éxito del Viagra pasando por tantos manuales sobre sexo que enseñan lo que se supone que ya se sabía, la pérdida de autoridad paterna, del poder adquisitivo, etcétera.

Celebro entonces estos diez años levantando la copa de la incomodidad. Respuesta a la pregunta que vuelve todo los años sobre para qué un suplemento de mujeres. Incomodidad ante todo lo que parece natural, lo que parece que les pasa a otras.

Justificación de un viaje constante por lo excitante, lo raro, lo futuro. Lo mismo que decía Susan Sontag justificando su viaje a Sarajevo: "La mayoría de la gente prefiere sentirse cómoda pero, en mi opinión, la comodidad te aísla. ¿Acaso no supone ello desmarcarte de todo lo que sucede en el mundo?"



FOTO ANA D'ANGELO

LA LECTORA FIEL

Cristina Banegas *

Primero tengo que decir que compro el diario los viernes por **Las12**; no es cualquier detalle: yo soy una lectora de **Las12**.

En general, me parece que tiene mucho nivel, que pasó gente grosa como María Moreno, y que sigue otra como Moira Soto, que es una gran periodista, y también me gustan notas como las de Rosario Bléfari. Para mí, el suplemento tiene una impronta propia que tiene que ver con muchas cosas: lo ideológico, las tapas, el diseño también. A mí, en lo personal, me resulta una lectura semanal imprescindible, la disfruto mucho, sea lo que fuere, puede ser una nota de Moira sobre chocolate como otra de investigación. Me resulta una lectura divertida, es culta, inteligente, inquietante... hay mucha clase de notas y de temas que muchas veces son graves, inquietantes, dolorosos. Pero eso también es la realidad, digamos.

A mí me alegra mucho que haya sobrevivido 10 años **Las12**, no tenía conciencia de que haya pasado tanto tiempo, y eso que debo ser de las primeras lectoras. Las felicito, creo que es muy difícil la coexistencia pacífica en el trabajo, pero algún equilibrio deben haber encontrado, porque han sobrevivido, más allá de las firmas que aparezcan o no, y las que ya no están. No es una idea agotada, me parece inagotable, como la realidad, ¡cómo la vida misma!

Recuerdo de los últimos tiempos un reportaje maravilloso a Carmen Guzmán, que me hizo anotar en la agenda qué día era su concierto, dónde, esas cosas que te abren una data de alguien que era inaccesible o desconocido, abre espacios de pensamiento, de reflexión. A mí me han hecho notas maravillosas, tal vez las mejores que me han hecho en prensa.

* ACTRIZ

SER CHICA DE TAPA

POR FELISA PINTO

Cuando apareció **Las12**, hace ya una década, Sandra Russo y María Moreno me invitaron a colaborar en este suplemento, que después de leerlo celebré con entusiasmo, y con nostalgia a la vez. Encontraba, por fin, luego de casi veinte años, un espacio de periodismo femenino que sabía resistir con inteligencia y gallardía los ramplones embates al género de las habituales revistas "femeninas" en las que siempre había colaborado antes de mi paso por el diario *La Opinión*, como editora de la página La Mujer. En **Las12** recuperé el tono del feminismo elevado a militancia, pero a la vez cultura, desenfado, humor e ironía que siempre busco como periodista y lectora. No me equivoqué. Desde mi primera nota, sobre el libro de recetas que hiciera célebre a Alice B. Toklas, y los secretos de su genial cocina que ofreciera habitualmente a Gertrude Stein y sus invitados celebérrimos, desde Picasso a Hemingway. A partir de allí, en **Las12** recobré la libertad que supone la ausencia de presiones publicitarias, y el beneficio de la constante complicidad intelectual de mis editoras, desde Sandra Russo entonces, a Marta Dillon, hoy. Mi elección de sumarios eclécticos fue generalmente aceptada con alegría, y algunas hasta con aplausos. Así, pude difundir mi devoción por las mujeres valiosas y valientes del siglo XX, entre las cuales destaco mi nota a la "Tía Roja", que retrataba a la gran escritora y cronista del siglo María Rosa Oliver. Pero también la que dediqué a las desdichas de las monjas francesas Léonie y Alice. También pude contar con similar pasión las búsquedas de los creadores y de las estéticas y vanguardias del siglo XX de la moda europea. Evoqué los 100 años de Dior, la megaexposición de Chanel en Nueva York, y el toque surrealista de Elsa Schiaparelli. En **Las12** logré trasmitir mis experiencias vividas junto a los talentos del Di Tella, a través de sus protagonistas: Delia Cancela, Dalila Puzzovio, Juan Stoppani, Juan Gatti y Marcial Berro, entre otros.
Pero debo a **Las12** mi máxima consagración gráfica y personal. Haber sido "chica de tapa" de ese suplemento, gracias al texto de Victoria Lescano "Crónicas de lo efímero", sobre mi persona, e instigada por Marta Dillon, su editora, y la banda, compuesta para ese menester por Juliana, Soledad Vallejos y la dirección de arte de Alejandro Ros, con foto impecable de Pablo Piovano.



LA DIFERENCIA

Silvia Augsburger*

Ah Silvia, te leí en **Las12**, me dijo una amiga en Rosario, a principios de 2002. En ese suplemento escribíamos junto a Clori Yelicic una nota sobre aborto, cuando ningún medio hablaba del tema. Luego, las referencias al suplemento se hicieron cotidianas, tanto como hacer de los viernes un ritual comprando el diario, al que a veces, debo confesarlo, espiamos sólo por Internet.
El tratamiento siempre actualizado de todos los temas de la agenda de mujeres, los testimonios, la opinión de sus periodistas, las consultas con especialistas, hacen la diferencia para que **Las12** se haya constituido, de diez años a esta parte, en una referencia obligada para quienes nos ocupamos de la problemática de la mujer, de la lucha por sus derechos y por el logro de la efectiva igualdad entre varones y mujeres.

* DIPUTADA NACIONAL (PARTIDO SOCIALISTA)

CODIGOS COMUNES

Por Andrea Alvarez*

Hace más o menos 10 años empecé a tener la necesidad de hacer mis propias canciones, hablar de temas que no escuchaba que fueran nombrados en canciones ajenas. En esa época empezó a salir el suple **Las12**. Era el ritual de los viernes y aún lo sigue siendo (ahora es el único día que recibo el diario en casa, justamente por **Las12**). Casi todo mi primer disco tiene que ver con notas, reportajes, etc. que al leerlos me disparaban algo, se mezclaban con cosas mías y se hacían canciones. Todo coincidía. Me hacía acordar un poco al significado que tenía el *Expreso Imaginario* para mí en la época de la dictadura. Un lugar donde no había que explicar nada, ni que andar con el diccionario debajo del brazo traduciendo nada. Código. Y sí, en diez años cambiaron muchas cosas, pero: ¿cambiaron los espacios donde encontrar esta temática de género? En apariencia, todo parece estar mejor, pero justamente, se trata de dejar lo aparente y sincerarse: no hay grandes cambios. Por suerte, aparecen estas mujeres en las páginas del suplemento: mujeres de verdad, que luchan, viven con intensidad, creen, disfrutan, cuestionan y sufren pero ¡son mostradas acá! Y me hacen sentir cada viernes acompañada en mi búsqueda.

Pd: Me quedé pensando... ¿10 años de **Las12** tengo guardados en casa? ¡Uau!

* MUSICA



¿POR QUE NO?

Juliana Di Tullio *

Esta publicación tiene una función social que me encanta: es buena difusora de derechos y reclamos, de lo que hay y de lo que no hay. Creo que es el único suplemento en ese sentido, lo cual lo hace en sí mismo un excelente instrumento. Es creativo, transgresor, "vacuna" contra la desinformación. Pero lo más importante es que va hacia el fondo de aquellos problemas donde otros no alcanzan a ver lo importante. Es una mirada orientada hacia lo principal. Para las mujeres abocadas a la política, resulta una herramienta muy interesante. Sin ir más lejos, yo guardo cada edición. Dados todos estos componentes es que no debería ser un suplemento: **Las/12**, por qué no, debería ser un diario. El poder de los medios es siempre masculino. Este suplemento despliega lo que el movimiento de vanguardia feminista expresa. Yo insisto: no estaría mal un diario para mujeres, si tenemos en cuenta que se trata de más de la mitad de la población. Porque, en definitiva, ¿existe algún tema que no sea de género?

* DIPUTADA NACIONAL (FRENTE PARA LA VICTORIA)

VENTANERAS

Ana María Bovo*

La escritora Carmen Martín Gaite residió un tiempo en la ciudad de Nueva York. Por entonces, su madre ya había muerto. Una noche, soñó con ella. Desde una ventana del otro lado del río le enviaba un mensaje cifrado con destellos de luz, jugando con un espejito que tenía en la mano: un código secreto que sólo ellas compartían. La escritora conservó durante el día la felicidad del sueño y lo narró en una carta destinada a su amigo Paco Nieva. Trataba de descifrarlo recordando una costumbre de su mamá: a la caída del sol, abandonaba la labor sobre el regazo y se ponía a mirar por la ventana. Era, como tantas otras, una mujer "ventanera". "Nadie puede enjaular los ojos de una mujer que se acerca a una ventana, ni prohibirles que surquen el mundo hasta confines ignotos." Decía también en la carta que de los ojos entumecidos de una mujer pueden salir, enloquecidos, pájaros en bandada con rumbo a "un reino inconcreto del que sólo se sabe que está lejos". Su madre supo arribar con la imaginación hasta la isla de Manhattan; el mismo lugar adonde Carmen pudo llegar con su tarea de escritora.

En ocasión del aniversario de **Las12**, pensé primero en esta imagen de las mujeres ventaneras que solo volaban en secreto sin moverse de su sitio. Y después, pensé que en estos diez años ustedes han trabajado mucho para que las mujeres traspongan los límites de las ventanas y dejen que el cuerpo vaya detrás de los pájaros de sus ojos, a reinos concretos donde puedan reunirse con sus deseos. Aun con las peripecias, los peajes que implica semejante viaje.

* NARRADORA, DOCENTE

FOTO: CONSTANZA NISCOVOLOS



LA MITAD VISIBLE

Dora Codelesky *

Como mujer en lucha permanente contra la opresión y la explotación, no puedo sino saludar este aniversario de **Las/12**, un semanario que aun con las limitaciones que impone la prensa supo recoger en miles de formas los problemas, las preocupaciones, los hechos que afectaban a las mujeres, haciéndolas intervenir directa o indirectamente como protagonistas de este nuevo siglo, defendiendo su papel en la historia pasada y presente, echando abajo aquello, que un historiador llamó "la mitad invisible de la historia".
Colocándolas hoy definitivamente en la historia con su protagonismo social.

El semanario **Las/12** nace hace 10 años respondiendo a una necesidad concreta, real de la intervención de la mujer, todavía oculta, ignorada, subrepticia, y al sacarla a luz con sus narraciones, sus testimonios, sus personajes, testigos de la realidad, juega un papel cultural que eleva la conciencia de muchas mujeres y hombres que reproducirán de una manera u otra sus conceptos, sus ideas de igualdad, de diversidad.

La presencia de este semanario nos da fuerza, coraje para continuar, a pesar de las dificultades que en un permanente retroceso nos amenazan.

Justamente, en estos momentos, mantener y revitalizar **Las/12** con sugerencias, con aportes, con artículos, con noticias de aquí, de América latina y del mundo, para que continúe siendo el espacio que las mujeres necesitamos, es una prioridad.

Una reflexión. Para nosotras, las que desde hace 20 años luchamos por el derecho al aborto, **Página/12** y desde hace 10 años **Las/12** con la difusión de nuestras ideas ha contribuido a echar abajo tabúes, prejuicios, intereses. También afirmando el derecho a decidir en nuestros cuerpos y nuestras vidas como parte indisoluble de la emancipación de los seres humanos.

* ABOGADA, INTEGRANTE DE LA CAMPAÑA Y DE LA COORDINADORA POR EL DERECHO AL ABORTO

EL LUGAR DE LAS OTRAS

Diana Dowek *

Quisiera felicitarlas por los 10 años que cumple el suplemento **Las12**, un medio, creo, el primero dedicado al género y hecho por mujeres periodistas; a diferencia de las revistas llamadas del corazón o las de chimentos que con su frivolidad han contribuido a instalar la imagen de un tipo de mujer media que prendió culturalmente y que es discriminatoria hacia nosotras porque sólo aparecen las exitosas, las deseadas, con problemáticas domésticas o intrascendentes.

En cambio, en **Las12**, he encontrado las otras facetas de la mujer, las que se ocultan. Están las exitosas y deseadas, pero también las humilladas, las artistas, las presas, las científicas, las violadas y diferentes identidades sexuales...

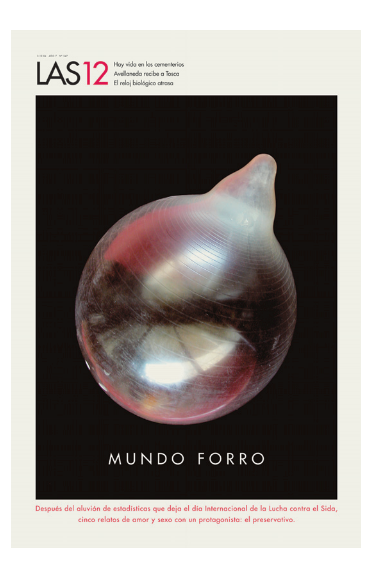
Allí encontré las hermosas fotos de las presas y madres e hijas de Adriana Lestido y biografías perdidas de artistas negadas en la historia del arte.

Las pobres. Las mujeres trabajadoras y luchadoras tienen un lugar destacadísimo. Allí estuvieron las desocupadas de La Matanza, las que cortan las rutas por trabajo digno, las que van a los Encuentros de Mujeres, las 20.000 que cada año se autoconvocan para tratar temas como la mujer y el trabajo, la cultura, violencia familiar, abuso y acoso sexual, la desocupación, libertad sexual, la política... un evento sistemáticamente silenciado en otros medios.

En **Las12** están presentes Las Rominas Tejerinas, muchachas violadas y maltratadas, también, por juezas que condenan criminalizando su pobreza y su juventud.

Las12 toca todos estos temas sociales, de género, considerados tabú hasta hace muy poco y lo hace con gran libertad, profundidad y respeto.

* ARTISTA PLASTICA





SIN MODELOS

Dora Barrancos *

Desde hace una década, **Las12** contribuye decididamente a que los viernes sean una jornada estimulante no sólo para las feministas, sino para el conjunto de las mujeres y para muchísimos varones de buena voluntad. Tenemos así un día por semana una compañía comprometida, avispada, sagaz y también dulzona. Nos reconocemos, nos identificamos y nos diferenciamos en sus páginas. Nos indignamos, reímos y nos emocionamos con sus textos; nos vemos retratadas y también fuera del marco, podemos no comulgar con todo lo que se expresa, ¡nada nos obliga! Felizmente no hay ningún original femenino como asegura Butler, y cada una de nosotras contiene a muchas clases de mujeres, como sostiene Braidotti. **Las12** cumple bien ese programa de la multiplicidad y mantiene algo encomiable: ¡en gran medida no es previsible! El género tiene un gran acicate para salir del canon, recibe retos interesantes para des-generizarse, propone subversiones, pero nuestro suplemento se cuida de lo patético. Agradezco muchísimo que quienes lo producen mantengan a raya la crispación, aunque no hayan abandonado nunca las responsabilidades ni el rigor y la fuerza de los análisis. Recordaré que tanto a Virginia Woolf como a Simone de Beauvoir las incomodaba la crispación, la vía hirsuta del feminismo que, creían, ofuscaba los ánimos y hacía perder la razón. No es necesario enfrentar cada fin de semana con el ceño fruncido **por lo que nos hacen**, por lo que todavía nos deben en materia de derechos. Las editoras han podido armonizar los ingredientes sin mengua de la seriedad y dignidad de nuestra causa.

Las12 se nos ha hecho indispensable por su pericia para reunir, con mucho estilo y sofisticación del lenguaje (que no quiere decir que nadie entienda nada), un orden muy diverso de relatos: denuncias sobre lo que les pasa a las mujeres en esta sociedad –y no es necesario decir que muchas mueren porque son mujeres–, junto con festejos de su producción. Circulan exámenes de lo privado y lo público, notas sobre conocidas y también sobre emergentes, interpretaciones de procesos locales e internacionales que nos tienen como protagonistas. Hay algo que debe subrayarse: **Las12** jamás ha estado ausente del debate sobre lo significativo, lo urgente o lo apremiante. Su materia ha ido más allá de los intereses de "nuestro género", el discurso siempre ha sido solidario con la amplia diáspora de la sexualidad, y en estos diez años su contribución también se ha hecho sentir para mejorar la ciudadanía de las personas transexuales y transgéneros.

Estoy convencida de que todas debemos algo verdaderamente interesante al suplemento, que nuestras vidas están en mejor compañía con su existencia, que quienes se han empeñado en mantenerlo –y estoy segura de que no ha sido nada fácil– merecen mucho más que un seco reconocimiento. Que conste entonces mi homenaje en esta primera década, con la emoción que producen las empecinadas tareas de las mujeres para salirse de la inmanencia y ser solidarias con el colectivo.

* DIRECTORA DEL INSTITUTO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE GENERO, FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS, UBA

CON PUNTOS Y COMAS

Por Mariana Bianchini*

Conocí el suplemento **Las12** cuando la periodista Mariana Enriquez me llamó para hacer una nota, para hablar de mi primer disco solista, *Post Incubadora*. ¡Era la primera vez que hablaba tanto para un diario! Hablé tan tranquila y con tanta confianza que ni sé lo que dije... pensando que la nota se reduciría a unos párrafos informativos acerca del disco, como suele suceder. Es por eso que me sorprendí cuando vi la nota entera con puntos y comas reales. Ahí estaba yo y todo lo que había querido decir, sin censura y bien escrito... cosa que no suele pasar en el periodismo de rock y menos siendo mujer, ejemmm. A partir de ahí, me interesé por cada nota del suplemento que llegaba a mis manos, conocí artistas como Liliana Felipe y amplié mi discografía de artista mujeres. Actualmente estoy terminando de grabar un disco solista y entrando a grabar otro con Panza, mi banda, con un bebé de nueve meses y más proyectos. Así que, felicidades **Las12** y gracias por esos diez años alentando y honrando a las mujeres.

*MUSICA

LA MODA, SIN PRESIONES

POR VICTORIA LESCANO

Una década de periodismo de moda en un suplemento cultural dedicado a temas femeninos. Esa fue la consigna de los comienzos del suplemento circa 1998. Pide un muy buen cocktail que imagino ya tomaremos, pero también una mirada revisionista. En el transcurso del verano previo a su salida, con Sandra Russo y María Moreno, las editoras de entonces, las premisas fueron delinear una sección de moda buceando en la celebración de extravagancias en distintos períodos de la historia de la moda, esos de los que se alimentan caprichosas y de modo cíclico las tendencias. Desde **Las12** la militancia por la moda pasó y pasa por el rescate de los íconos de la moda y sus revolucionarios aportes estéticos: de los postulados de moda *freak* de Diana Vreeland a los trajes de Adrián Greenburg para Greta Garbo, los zapatos de Ferragamo construidos con papeles de caramelos o cortezas de árboles, el corte al bies de Vionnet, los *happenings* con minifaldas de Mary Quant concebidos como uniformes de la juventud en la escena londinense de los años '60, el punk *couture* predicado por Vivienne Westwood una década más tarde. La incorporación del traje masculino en placares femeninos de Yves Saint-Laurent, y también en rescates de líneas de los años '50 con materiales tecnológicos de Miuccia Prada, el furor de los diseñadores belgas y las creaciones de Rei Kawakubo, la "cabeza" de Commes de Garçons, para intelectuales.

Sobre la escena local, de los comienzos del colectivo de moda Diseñadores del Bajo al del Baf Week, los ciclos de moda argentina en la Rural, crónicas de una diseñadora que trasladó el luto por la muerte de su madre a ropas y una pasarela arty a otra que boxeó a los dictados de moda desde un ring en Palermo –Prisl– y quien por estos días se dedica a ser la mamá de Antonia, de las monjas de una congregación de Navarro que inspiraron a Pablo Ramírez para delinear los exquisitos trajes de su primera colección, las primeras puntadas con canicas y desarrollos textiles de Trosman Churba, el rescate de telas preciosistas y con métodos propios de Laura Valenzuela, Cecilia Gadea, Araceli Pourcel y Nadine Zlotogora, la mirada lúdica y experimental de Juana de Arco, Vero Ivaldi Pesqueira y Kukla, pasarelas celebradas tanto en parque de diversiones como en casonas del siglo diecinueve, y con té a beneficencia.

A diferencia de otras publicaciones femeninas en las que supe y suelo colaborar, **Las12** significó libertad para escribir sin prejuicios acerca de lo que se supone "está de moda" y también sin la presión de pautas publicitarias. De ahí que las páginas de moda siguieron los cambios políticos y económicos que reflejó la moda de los últimos diez años: de los diseños hechos con retazos de telas y mucho ingenio que sirvieron para construir una identidad de diseño tras la caída de las marcas, el comienzo de las ferias de diseño indie como modo de supervivencia, y en 2008 hace foco en los cruces con pasarelas latinoamericanas, la evolución con muchos esfuerzos y sin aval industrial de los diseñadores argentinos. De los diversos artículos elijo de modo muy arbitrario una entrevista con Fridl Loos, creadora austríaca de casi 90 años que en 1998 me invitó a tomar un whisky, en su casa del Bajo –la misma que fue un referente de la modernidad en Buenos Aires de los años '50, y en 1998 lucía atiborrada de almohadoncitos y carpetas por doquier–, confesando: "Me aburre hablar hoy de moda, prefiero ver documentales de animales o películas con el guapo de Marlon Brando". Y también otra en el que dandy Bioy Casares enunció: "Si bien los desfiles me aburrían espantosamente, yo adoraba pasar el tiempo en compañía de mi madre y la acompañaba a las casas de moda de París. También me resulta gracioso de la moda observar esa especie de competencia que establecen siempre las mujeres entre sí".

LAS MOLESTAS DE SIEMPRE

POR SOLEDAD VALLEJOS

Nada nace de un repollo, ni siquiera este suplemento. Quizá se trate sólo de una manera de decir que de algún lado se (pro)viene, las que escribieron y escribimos, las que participaron de alguna manera, pero más especialmente las que nos precedieron: páginas como la de *La Opinión*, suplementos como el que hubo en **Tiempo Argentino**, espacios como *La Porteña* (en la revista *El Porteño*), revistas como *Alfonsina*, por no remontarnos a los folletines anarcofeministas de principios del siglo XX. Algunas de las periodistas que estuvieron en esos otros lugares (todos menos los folletines, se entiende), estuvieron por acá, alguna todavía está. Lo digo porque reconocer que una se inscribe en una tradición es preciso; toda genealogía habla de un lugar político y claro, no se puede ser tan diva de creer que cada paso es fundador. Andar siendo pionera todo el día es agotador y no hay quien aguante. Nada más feminista que saber que tenemos hermanas, pero también madres y abuelas que algo nos legaron, que algo hicieron para que ahora ciertas cosas nos parezcan no negociables y salgamos a conseguir otras. Celebrar también es recordar eso.

En días de sol una cree que a algún lado se va. Lo que se escribe en la prensa es efímero por definición, pero así y todo (¿o por eso?) va haciendo un ruidito, una idea que primero parece extraña, después familiar, finalmente de lo más lógica. Lo que se escribe y lo que se lee y lo que se cuestiona, con el tiempo, tal vez forme un mundo, o al menos despierte una pregunta en algún lugar un día al pasar. Se trata un poco de eso, creo, de repente notar que han pasado los años.

En dos décadas volvió Ulises a Itaca. En una sola este suplemento se encontró con un público y con un mundo que fue cambiando tanto como las vidas de cualquiera de nosotras; en dos quién sabe, quizás hasta sean menos las que se dicen femeninas en lugar de feministas, tal vez hasta haya más varones que no duden en explicar por qué el feminismo no es lo contrario al machismo. En una de ésas, hasta puede pasar que no sea tema de discusión.

Virginia Wolf decía en sus *Diarios*: "El futuro es oscuro, que es, en resumidas cuentas, lo mejor que puede ser un futuro". Por eso está buenísimo saber que no estamos, nosotras, ustedes, señoras, señores, tan solas.

LENGUAS MULTIPLES

POR VERONICA GAGO

Cuando me pregunto qué significó y qué significa para mí trabajar periodísticamente en el suplemento **Las12** desde hace algunos años, lo primero que se me ocurre narrar es una cierta conmoción en la escritura. Porque en estas páginas semanales es donde encuentro que lo que se escribe (y lo que escribo) traduce estados de ánimo: es una letra que a veces tiembla o una que sin querer convoca sonrisas anónimas o que difunde indignación o que, simplemente, acerca una alfombra de papel en la que descansar y fantasear unas horas. Ese es un *estilo* en el que me siento cómoda entre mujeres: el de la letra que tiembla, que vacila y, al mismo tiempo, grita, argumenta y crea una proximidad con otras que me son desconocidas y conocidas al mismo tiempo.

El estilo consiste en saber –escribió alguna vez la rusa Lou Andreas Salomé– sobre las "sutiles y secretas relaciones sentimentales que un pensamiento o una palabra pueden despertar". Y en estas páginas ejercitamos esa investigación de estilo que no siempre es fácil porque se entrena en paralelo a cierta honestidad con una misma.

Se trata también de un estilo de composición entre palabra e imagen que evita caer en automatismos (periodísticos y de otro tipo): en las fotos de Juana Ghersa se expresa una exploración capaz de sugerir una complicidad no convencional en el montaje texto-foto/foto-texto.

Este *estilo* del que hablo involucra también el ejercicio de una cierta sensibilidad que se traslada a otros planos, que contamina otras conversaciones, que desarrolla otro oído. Antes, lo confieso, pensaba que agregar el femenino a ciertas palabras era un inofensivo modismo para engordar lo políticamente correcto. ro después de escuchar a tantas mujeres para quienes el decir es todo un riesgo, una inquietud y un esfuerzo, no puedo dejar de percibir en ese detalle enorme de cómo hablamos y escribimos la huella de esas vidas, de sus voces y de sus poderosos silencios. Esa sensibilidad finalmente consiste en escribir el mundo en más de una lengua. En estas páginas transcurre algo de esa multiplicación sonora.

FOTO ANA D ANGELO



LO MAS ZARPADO

Esther Díaz *

Las12 es una bocanada de aire fresco; una renovación de oxígeno respecto de los suplementos "femeninos" existentes en la actualidad. Y creo muy rescatable que desde las páginas de **Las12**, aun los temas más álgidos se traten siempre buscándoles el aspecto positivo. Pero, y sobre todo, que haya una gran intensidad puesta en el humor al asumir temas tan difíciles y que tienen que ver con la discriminación. Saber abordar con inteligencia y dándole un viso diferente del que nos dan las otras publicaciones, según las cuales tenemos que seguir esclavas de la casa y al servicio del hombre, siendo unas putas en la cama. Por cierto, las publicaciones dirigidas a las mujeres sólo entienden que lo más zarpado es enseñar cosas utilísimas en paralelo a cómo seducir al varón. El de **Las12** es un caso aparte, que atraviesa lugares más profundos, como la reivindicación del género sin perder el aspecto erótico. Están dando la posibilidad de que la mujer también exija ser motivada. Y éstas son las cuestiones que quedan pendientes.

* DOCTORA EN FILOSOFIA

ALIMENTO ESPIRITUAL

Adriana Lestido *

No leo revistas femeninas ni suplementos femeninos de otros diarios, por lo que no podría decir que distingo a **Las12** de otros suplementos. Y sin embargo sí podría decir que creo que este suplemento trasciende el género periodístico, eso es lo que me gusta. Tiene una mirada que va más allá, que es profunda, y no tiene nada que ver con el género-revista-femenina. Por supuesto, aun así es un suplemento de mujeres, con todo lo que tiene que ver con esa problemática. Me gusta también la sensibilidad, la inteligencia con que está hecho, y que se respira mucha libertad al leerlo.

No diría que un tema me interesa más que otros; lo mismo me gustan las notas de actualidad que las de arte, porque lo que está buenísimo es el abordaje.

De todos estos años recuerdo una nota que me había encantado, la de una nadadora *(N.de R: la entrevista de María Moreno a María Inés Mato)*. Me encantó. Eran las cosas que ella decía, cómo explicaba su trabajo, desde el lugar que lo hacía. Esa nota me había gustado tanto que me acuerdo de haberla fotocopiado para distribuirla en los talleres que doy, como alimento espiritual, como una cosa interesante para leer, quería compartirla.

* FOTOGRAFA

FOTO PABLO PIOVANO



REGISTRO DEL CAMBIO

Virginia González Gass *

En las últimas décadas, la mujer ha ido avanzando en distintos espacios a partir del cambio de los grupos familiares. Ahora, en realidad, los grupos familiares son uniparentales, es la madre la que se hace cargo de ocupar un espacio, y de trabajar y de mantener a sus hijos. Esto va abriendo otras perspectivas, otros espacios.

En lo imaginario, los prejuicios, los mitos se empiezan a incorporar muy temprano en la vida y los estereotipos ya están marcados. Por eso es importante lograr ir anulándolos, y marcando otros lugares para la mujer, y que aparezcan las voces femeninas desde algún lugar diferente, como pasa con **Las12**. En estos años, el suplemento mostró, por ejemplo, iniciativas de microemprendimientos que ayudan a sostener el trabajo de la mujer, y a hacerlos más representativos, que muestran otras luchas que es importante que se divulguen.

* LICENCIADA EN LETRAS,
RECTORA DEL COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES

LA PERSISTENCIA

Noemí Frenkel *

Muchas veces me asomé en estos diez años a **Las12**, segura de encontrar "algo" que me resonara, me interesara, me inquietara, me nutriera. Un espacio donde reconocerme en esa complicidad de lo femenino que cultiva su propia voz, una voz que busca romper los moldes del subconsciente colectivo y expresar desde diferentes miradas su naturaleza más profunda. Me vienen a la cabeza, entre otras, tantas crónicas sensibles y llenas del compromiso social de Marta Dillon, los finísimos, originales retratos de mujeres, de artistas, por esa rara avis del periodismo que es Moira Soto, o la enciclopedia de los arquetipos masculinos que nos regalaba Sandra Russo con su despiadado humor y su capacidad para desnudar el folklore de la "mentalidad femenina".

Yo saludo la persistencia de este espacio que nos convoca a mirar la realidad de frente, que se solidariza a través de la denuncia, del testimonio, con las causas de muchas mujeres que viven oprimidas y abusadas, y que luchan; que nos ayuda a reírnos de nosotras mismas, de nuestras debilidades, tilinguerías y lugares comunes, que reivindica y acompaña el trabajo de las mujeres de la cultura que se rehúsan a participar del código perverso de la muñeca inflable que niega su verdadero ser para poder encaramarse en el podio de los exitosos. Deseo calurosamente que sigan adelante, desarrollando y manifestando la creatividad, la sabiduría, la sensualidad, el refinamiento y la vitalidad que mora en el auténtico espíritu femenino.

* ACTRIZ

FOTO ARNALDO PAMPILLON



LAS/12 Y UNA MAS

Angélica Gorodischer *

La historia es larga pero voy a tratar de resumirla para, literalmente, no pasarme de la raya.

Conocía a algunas, no a todas; pero aunque no hubiera oído jamás hablar de ninguna de ellas, me hubiera entusiasmado lo mismo. En ese tiempo confiaba mucho en **Página/12**, de modo que compré **Las12** desde el primer número que salió.

Antes de ese primer número no había nada para las mujeres. Porque hay que ver que no se trataba de "la" mujer, así, en abstracto. Yo ya había aprendido que no había "la" mujer y que los problemas, necesidades, situaciones de una mujer en la villa no tienen nada que ver con los problemas etcétera de una mujer que es abogada en Amsterdam. De modo que qué me vienen con "la" mujer. Parecía nomás que esto iba a ser otra cosa.

No me defraudó. No era como los otros suplementos "para la mujer" en los que te enseñaban cómo limpiar el placard de la cocina y cómo mantener para siempre el amor del hombre de tu vida. Los más lanzados hasta habían incorporado a su vocabulario la palabra clítoris y con ella y todo, se quedaban en que éramos complementarias y en que para no perder la femineidad había que no sé muy bien qué y en el peor de los casos hablaban señoras que te decían que ellas no eran feministas sino femeninas y yo me quería morir. Pero por qué no hay otra cosa, me preguntaba pataleando.

Bueno, esto era otra cosa. Lo comprobé desde el primer número. Y por qué. Porque en primer lugar no era "para" nadie, lo cual quiere decir que era para todas y todos. Estaba ahí. Quien quisiera podía leerlo. "**Las12**"? ¿Y esto qué es? Agarralo y leélo, chauchón, cualquiera puede hacerlo. Y en segundo lugar estaba hecho *por* mujeres. Las preposiciones son una gran cosa: cambiás una y cambiás todas las miradas sobre el mundo. Y en tercer lugar, a mí me interesaba todo lo que publicaba. Todo. Me leía t-o-d-o. Sigo haciéndolo. Y en cuarto lugar, está escrito en el terreno de las mujeres. Me explico: en el mapa del mundo está sobreimpreso el mapa del mundo de las mujeres. Ahí, en ese terreno es donde se concibe y se escribe "**Las12**", qué más queremos.

Y un día hasta me encontré con que me pedían unos párrafos sobre algo. Y un poco más allá Angela Pradelli me hizo una entrevista. Y un poco más acá la sigo leyendo todos los viernes.

¿Qué es lo que me interesa? Ya no sé si todo. Algunas cosas más que otras, eso es. Las vidas de las mujeres a las que yo no pudo llegar. Las historias de vida y los horrores que subyacen en el fuero penal. La justicia; bueno, no, lo que me interesa es la injusticia, que si la justicia lo fuera para con las mujeres, yo echaría una mirada rápida sobre el tema y nada más. Todo lo que tiene que ver con el maltrato médico. ¡Inutilísimo! La violencia. La protesta. Las ganas de que las cosas sean diferentes de lo que son (no necesito aclarar esto). Finalmente, es para eso para lo que está "**Las12**", por eso la sigo leyendo.

* ESCRITORA

LO QUE FALTA, EN OTRA PARTE

Eva Giberti *

Es preciso que llegue el día viernes, es decir, hay que esperar.
Para que Venus, la que aportó su nombre para que el suplemento apareciera en su día, se plenifique en una colección de páginas rigurosas, desfachatadas y siempre originales.
La incorporación de un suplemento, que quiere decir "añadir una cosa que falta", y que a su vez proviene de *piere*, que significa "llenar", está lejos de cualquier ingenuidad: de no existir el suplemento, el periódico ostentaría un vacío impropio de un diario como **Página/12**.
No era cuestión de llenar lo faltante con artículos acerca del hogar, la mujer y el niño, como leíamos cuando yo era una niña. Tampoco habría que dedicarlo a las modas de actualidad. Menos aún a reproducir carnes rozagantes sostenidas por recetas ecológicas, garantizando la salud.
No. Habría que armarlo tomando en cuenta que de no existir estaríamos en falta. Lo cual resultaría inadmisible para quienes sonreímos ante aquella identificación de lo faltante del género. Y cada vez que sonreímos asumimos la picardía, la travesura y la certeza de que la falta está en otra parte. Allí donde nosotras no estamos.
Venus, que tanto supo acerca de ser mujer y ser planeta, nos acoge semanalmente en el regazo fosforescente de lo que no necesita del incendio para brillar. Así, brillantemente, opacando los tejes y manejes del género ilustrado en despotismos cotidianos, el suplemento emerge ante la mirada de los transgéneros, los hombres y las mujeres, inevitablemente *venusin@s*.

* LICENCIADA EN PSICOLOGIA. TITULAR DEL PROGRAMA LAS VICTIMAS CONTRA LA VIOLENCIA, DEL MINISTERIO DE JUSTICIA

INSPIRACIÓN PARA LA VIDA

POR JUANA GHERSA

El trabajo en estos casi cuatro años en **Las12** me permitió conocer, en la forma breve pero intensa que supone la situación fotográfica, mujeres de todas las edades que tienen en común el hacer; artistas, académicas, activistas, o mujeres que sufrieron y hoy hacen de su dolor una acción generosa hacia las otras, mujeres que denuncian, que no temen usar su poder.

Todas inspiradoras para mi vida; algunos verdaderos encuentros, que me hicieron cambiar el ritmo y quedarme horas escuchando, compartiendo, aprendiendo, como con Ides Kihlen, Juana Hidalgo, Egle Martin, las mujeres bolivianas de las huertas en Escobar, Rosa Bru. O situaciones de juego en el momento de la toma, como con las chicas de El Teje, Erica Rivas o la bandoneonista Marina Gayotto. Por citar algunos ejemplos entre muchos más.

Estos encuentros y que mis fotos puedan sumarse a los textos comprometidos, dedicados, sensibles e ingeniosos de mis compañeras, y a ideas gráficas tan sintéticas, es una alegría adicional que da más sentido a mi trabajo.

Para que este espacio de reflexión conquistado dure muchos años más, ¡Salud, chicas!

ENTRE GARAMOND Y FUTURA

POR JULIANA ROSATO

Cumplí 40 diagramando **Las12**. Cuando empezamos eran diez menos. Contrariando a muchas, no me siento más vieja, me siento mucho más mujer, más compañera, mejor profesional, más vulnerable, nunca histérica, nada anoréxica, y no creo que en diez años más me ponga botox.

Creo acordarme de cada tapa, de cada cierre y todo lo que ello implica. No me permiten ser olfa, pero igual voy a decir que este aprendizaje no lo logré sola. Contribuyeron Sandra desde el vamos, María y Moira inolvidables cátedras ad honórem, y Marta que consigue que, aun yéndonos de madrugada, nunca se nos venga la noche.

ARGENTINA: POLITICAS DE GENERO EN EL AREA DE LA DEFENSA

Nilda Garré

Desde mi llegada al Ministerio de Defensa asumí el compromiso de desarrollar una política integral que atienda las cuestiones de género que atraviesan las condiciones del servicio y las de las vidas del personal militar femenino y masculino. Fue diseñado un modelo de gestión que contiene tres instrumentos: 1) Un Observatorio sobre la Integración de la Mujer en las FFAA destinado a realizar un diagnóstico de la problemática de género entre las mujeres oficiales y suboficiales de las FF.AA. y entre varones y mujeres pertenecientes a las escuelas de formación militar de las tres Fuerzas Armadas; 2) Un Consejo de Políticas de Género en el Area de la Defensa integrado por mujeres y varones –militares y civiles– cuyo propósito es la producción de consenso en torno a una renovación integral en la materia, al diseño de propuestas de políticas que disminuyan la tensión entre la vida profesional y familiar, eliminen toda forma de violencia laboral fundada en las diferencias de género, promuevan la igualdad de oportunidades entre varones y mujeres para el desarrollo profesional, entre otras; 3) una dependencia, la Dirección Nacional de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, en cuya órbita se procesan denuncias y demandas y las modificaciones reglamentarias necesaria para que se sustancian las decisiones políticas de género.

En consecuencia, entre las medidas tomadas por nuestra gestión quiero destacar las siguientes:

1. Eliminación de la prohibición que existía en la Fuerza Aérea y la Armada de contraer matrimonio entre personal militar de diferente categoría (oficiales y suboficiales), así como entre el personal militar y el personal de las fuerzas de seguridad.

2. Incorporación en el Reglamento para la Adjudicación de Viviendas Militares para el personal del Ejército al personal soltero/a con hijos legalmente a cargo, como habilitado para solicitar la adjudicación de una vivienda. Así, todas las normas de las Fuerzas Armadas relacionadas con la adjudicación de la vivienda para el personal de las mismas reconocen por igual toda constitución familiar,

3. Derogar del Reglamento para la administración del personal de la armada (RAPA) Volumen II, el artículo 4.03.06 inciso 9º. "El personal deberá tener presente que los casos de concubinato, nacimiento de hijo extramatrimonial o embarazo siendo soltera, serán causales para considerar particularmente el mismo desde el punto de vista disciplinario", así como instruir a los jefes de la Armada y del Ejército para que deroguen normas de similar tenor y las sanciones que hubiera por ello.

4. Derogar toda la normativa existente en las Fuerzas Armadas que establece categorías de hijos, como por ejemplo hijos e hijos adoptados, hijos matrimoniales y extramatrimoniales.

5. Incluir dentro de la licencia por maternidad a los casos de guarda con fines de adopción. Esta resolución tiene como fundamento el hecho de que es el periodo de guarda donde deben formarse los vínculos familiares entre el niño y la madre.

En el X aniversario del suplemento **Las 12** quiero expresar mi reconocimiento a su valiosa contribución a la lucha de las mujeres por su plena igualdad en la sociedad.

* MINISTRA DE DEFENSA

MANOS INSURRECTAS

POR ROXANA SANDA

Las12 son apenas dos palabras que encierran varios conceptos esenciales. El respeto por la dignidad de las mujeres, la pelea desde la escritura y la imagen contra antiguas discriminaciones, el recelo frente a ciertos valores estéticos, la rebeldía ante cualquier atadura, el desaire a las investiduras, la elección personal por encima de las imposiciones sociales, el insulto bien puesto, la celebración de la vida, el respeto a la decisión de parir o abortar, de clamar por mil amores o por ninguno, de silenciar a los necios y pregonar que la desnudez del alma es un don tangible. Acaso el secreto de estos diez años tan bien llevados, como dirían las viejas, resida en el antiguo oficio de la construcción. Desde este suplemento se derribaron murallas y se rompieron algunos techos de cristal, pero también se siguen abriendo ventanas con forma de preguntas incesantes sobre la verdad, la cobardía, la muerte, el desconcierto, las enfermedades, las hijas, las madres, los abrazos, la violencia, las perversiones, los desconsuelos, los insomnios, las bondades, las fiestas, los brindis, las prisiones, las gulas apasionadas. (El acto de preguntar no debería ser característica excluyente de los niños. Habría que apropiarse del espíritu de "Juan y el preguntón", aquella tira de Broccoli que la revista *Siete Días* publicaba en los setenta. Que **Las12** se replicara en miles de "Juana y la preguntona" sería un gran ejercicio de salud mental.)
A esta altura de la historia argentina, a cualquiera le queda claro que la intensidad de un texto puede alterar la vida del ser humano. Habrá que dar batalla entonces para que las palabras de estas queridas **12** sigan descosiendo con manos de insurrectas las reglas de la razón impuesta.

CONTRA LA INDIFERENCIA

Susanna Moncayo *

La cita de los viernes con ustedes, **Las12**, es un pequeño ritual en mi vida. Nunca me dejaron indiferente. Que existan me trae alivio, me da respiro. Aprendo, me conmuevo. Conocí gracias a ustedes a muchas mujeres que no son stars de la política ni de la farándula, sino heroínas hasta entonces para mí anónimas, y que ahora admiro por su transgresión y lucha auténticas. Las felicito y brindo por la continuidad que supieron conseguir, y por la que, deseo, sigan teniendo.

* CANTANTE



LA PARADOJA

Norma Morandini *

Llevo años observando a las otras porque me observo a mí misma. La nuestra de alguna forma es una cultura tardía que porque llegó tarde a la democracia vive fenómenos nuevos con valores viejos. El mundo ya ha institucionalizado la equivalencia de hombres y mujeres, nos legitima el mercado, las leyes nos garantizan la equiparación, está como institucionalizada la participación de las mujeres, pero tenemos que seguir reivindicando. Tenemos mujeres que se ven obligadas a trabajar por las crisis, no porque movimiento de mujeres que contribuyó en el crecimiento de la sociedad permite que las mujeres crezcan como autónomas, como ciudadanas de pleno derecho. Entonces tenemos la paradoja de que nunca hemos tenido más libertad de movimientos, pero a la vez las chicas jóvenes tienen miedo de ser violadas en los campus de las universidades. Nunca hemos tenido más libertad de decir cosas, y sin embargo las mujeres estamos esclavizadas a las dietas, las siliconas, la mirada del otro, cuando la verdadera autonomía es la que se tiene sobre una misma, no la de sentir que tenemos que agradar para que no nos abandonen, la de no decir qué nos disgusta para que no seamos tildadas de histéricas. En la tv tenemos el modelo revisteril de mujeres, y todo eso quiere decir que la ciudadana allí no tiene lugar, que el espacio público hay que pelearlo.

Por todo ese contexto es que a mí, de **Las12**, siempre me interesan las entrevistas, porque las feministas han legitimado que lo personal es político, sobre todo cuando hay una mujer. Me interesan mucho especialmente las entrevistas a extranjeras, no por cipaya sino porque hemos llegado tarde y estar al tanto de otros pensamientos siempre ayuda.

En Brasil hay un dicho según el cual los hombres van detrás de tres sonidos: el rugido de los aplausos, el tintineo de las monedas y el gemido de las mujeres. Desde hace diez años vengo preguntándome detrás de qué sonido vamos. Yo, personalmente, voy detrás del que menos ruido hace, que es el de la libertad.

* PERIODISTA, DIPUTADA
(MEMORIA Y DEMOCRACIA)

EL ARCHIVO DE PAPEL

Liliana Hendel*

Los viernes son días especiales: juego al tenis (que es como empezar el fin de semana por adelantado) y recibo **Las12**.

A lo largo de estos diez años tuve una lealtad absoluta, jamás dejé de comprarla. Es una información imprescindible, una confirmación de lo que estoy trabajando o una discusión acerca de algún tema en el que no coincido.

Tuve mis columnas favoritas: Luciana Peker siempre me resultó irresistible con *La Venta en los Ojos*, y temiblemente cercana la serie de *Inutilísimos*. Esas con el primer mate, las centrales las guardo para el regreso, para saborearlas con tiempo.

Muchas veces charlamos en privado y también en público acerca del placer que les significa saber, a quienes hacen el suple, que tienen, como periodistas, ese paraguas, ese espacio en el que no hay que pelear para publicar "esas" notas: violencia, abuso, aborto, violencias otra vez.

¿Cómo se mide el impacto de **Las12** en la calle? No lo sé, no sé cuánta gente lee el suplemento pero sí sé que lxs periodistas sí leemos todos los diarios y entonces desde allí esa información tiene muchas posibilidades de salir del gueto y amplificarse.

Las guardo casi todas, desde el principio. Un poco por amor, por esa entrañable sensación de que quienes escriben son pares, amigas a las que jamás vi pero que la pelean desde el mismo, árido lugar. Reconocer un lenguaje propio en algo que otra escribió.

Es también la necesidad de información, ese archivo lleno de datos confiables que se convierten en fuentes a la hora de armar una nota, buscar un nombre, disponer de cifras que muchas veces definen una entrevista o una salida al aire.

Guardarlas es también motivo de disputa matrimonial: "En la era de la virtualidad seguís juntando papeles", dice Carlos, que también junta los suyos. Pero vamos ganando y siguen en mi territorio y alguna vez les mostraré a mis nietxs cómo era hacer periodismo de género en un diario de difusión masiva. Ya los temas que antes *solo* se leían en **Las12** llegaron, chuecos pero llegaron, a otros diarios. Espero poder mostrarlo como una reliquia de lo que nos pasaba.

Romina Tejerina sigue presa y el padre de Valentina –una niña abusada– nos manda cartas documento para que nos callemos, y se cierran los talleres de Educación Sexual y el aborto sigue siendo un crimen para los bienpensantes cuidadores de la moral ajena... Aunque parezca que ya no hace falta porque ya llegamos incluso a la presidencia de la Nación, **Las12**, abracadabra, se convierte en el rincón imprescindible del desagravio. El lugar para decir, pensar, enojarse, el lugar para saber, para enterarse, pero sobre todo para no estar solas.

A las que lo hicieron y a las que lo siguen haciendo, ¡gracias y feliz cumpleaños!

* PSICOLOGA, PERIODISTA, CONDUCTORA
DE *LA NOTICIA EN CASA*, TN



OASIS

Irene Meler *

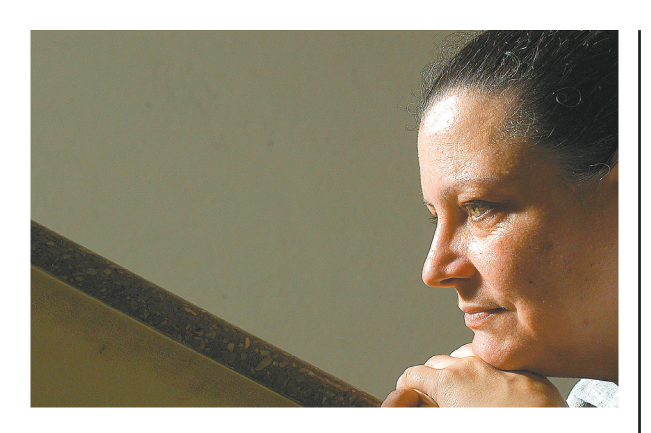
Un oasis cultural. Así se me ocurre definir al suplemento **Las12**, como una alternativa ante tanta feminidad edulcorada, tanta exhibición obscena del cuerpo como mercancía y tanta mimesis grotesca con lo peor de la masculinidad tradicional. Porque ésas son las tendencias contradictorias que se pueden observar en nuestro desorientado entorno posmoderno, donde en el universo mediático conviven en alegre cambalache el ama de casa de los '50, la conejita prostituida y la ejecutiva amazona.

Las mujeres de la transición no tenemos una vida fácil. Si como dijo un rey de Francia, no es posible hacer una tortilla sin romper los huevos, en el caso de la pacífica pero efectiva revolución feminista, en muchos casos hemos sido nosotras mismas las rotas, o al menos, algo abolladas. Los malabarismos y acrobacias para llevar adelante la doble o triple jornada de trabajo, el sentimiento de culpabilidad por no ser madres tan buenas como las que tuvimos ni trabajadoras tan exitosas como nuestros padres, los quebrantos afectivos y la persistente exposición al maltrato y al abuso que se resisten a desaparecer, son algunos de los avatares de la existencia de estas generaciones femeninas.

Sin embargo, en algún sentido somos privilegiadas y es bueno reconocerlo. Pobres en algunos aspectos, somos ricas en un bien escasísimo: poseemos un ideal organizador de nuestro proyecto de vida. No cualquiera dispone de un ideal, en el desierto cínico y desencantado del capitalismo "avanzado". Pero los ideales, necesarios para generar metas y propósitos, han demostrado tener un aspecto siniestro, cuando se transforman en controles rígidos sobre el bien y el mal, definidos de modo absolutista. Es contra ese peligro que nos vacuna **Las12**. El suplemento nos brinda miradas plurales e irreverentes sobre el mundo de hoy, donde el compromiso feminista es explícito pero no se transforma en doctrina. Las contradicciones, las paradojas irresolubles de muchas tensiones sociales y culturales de nuestra época, son exploradas con una perspectiva audaz, compleja y abierta.

Digamos gracias, entonces, a ese grupo de amigas y compañeras, porque permite que en el tránsito por caminos que vamos construyendo sin mapa, sepamos que somos muchas, y que no estamos solas.

* PSICOLOGA PSICOANALISTA.
COORDINADORA DEL FORO DE
PSICOANALISIS Y GENERO DE LA ASOCIACION
DE PSICÓLOGOS DE BUENOS AIRES (APBA)



SOLIDARIDADES COLECTIVAS

Diana Maffía *

Todavía recuerdo cuando se anunció la aparición del suplemento, la expectativa y la emoción, el boca en boca destacando las notas que por primera vez sentíamos estaban escritas para nosotras. Ya entonces **Página/12** tenía columnistas excepcionales, y mujeres periodistas destacadas con las que contábamos para publicar lo que otros medios no publicaban, sobre todo en temas de derechos sexuales y reproductivos. Pero **Las12** fue y sigue siendo un festín, el anuncio de que es viernes y comienza un tiempo nuestro, una complicidad sostenida por diez años para hacer visible lo invisible y hacerlo con talento, con placer y con alegría.

Las12 es una tribuna feminista y un espacio de debate, una escuela de buen periodismo donde algunas de pichonas ya le sacaban filo a la pluma y hoy descuellan por todas partes. No sé cómo hicieron pero el nido nunca quedó vacío. En **Las12** encontramos el libro que vamos a querer leer, la película que vamos a querer ver, ese pliegue de pensamiento que no se nos había ocurrido pero al verlo allí escrito sentimos que es lo que habríamos querido decir, el testimonio expuesto como si nos lo contaran en privado y sin reservas, la nota de opinión que a veces nos incomoda en el sentido más literal de la palabra, nos saca de las comodidades de lo convenido y nos interpela nuevamente para que tomemos posición personal sobre temas muy diversos.

En **Las12** leí la entrevista a Ivone Gebara sobre teología feminista, hablando en los términos del privilegio epistémico de los oprimidos pero para las teólogas de la liberación (y que tanto eco me hizo en la filosofía), diciendo "nosotras sabemos todo lo que ellos escriben, pero ellos no saben nada de lo que nosotras escribimos". Fue hace muchos años, en el 2002, pero me pareció importante que lo que parecía ser un motivo de queja se levantaba como una posibilidad de hacerse fuerte. Nosotras sabemos más, precisamente por elegir como lugar de resistencia una cultura devaluada por el poder.

En **Las12** disfruté de Angélica Gorodischer escribiendo sobre escritoras latinoamericanas; degusté las muchas reseñas de Moira Soto de la que recuerdo especialmente su delectación con la colección de Vampiras de la literatura; amé la escritura de María Moreno, que volvía de carne y hueso nuevamente a las mujeres entrevistadas, sacadas de los aparentes márgenes para ponerlas en el centro por obra y gracia de la palabra; adoré a Marta Dillon, Sandra Russo, Sandra Chaher, Sonia Santoro, Luciana Peker, Soledad Vallejos, porque encontré las mejores perspectivas de las muchísimas formas de violencia ejercidas sobre las mujeres (sobre sus cuerpos, sobre su palabra, sobre su trabajo, sobre sus modelos de identificación, sobre sus destinos, sobre su libertad, sobre su autonomía, sobre su autoestima, sobre sus imágenes, sobre sus roles, sobre sus obras); valoré la campaña para nacionalizar episodios que quedarían de otro modo como olvidadas injusticias en localidades lejanas al centro del poder.

Y finalmente, a **Las12** agradecí que me permitieran formar parte algunas veces en la construcción de solidaridades colectivas y el reflejo de solidaridades y resistencias construidas de otras múltiples maneras por este movimiento de mujeres tan diverso, tan cambiante, que tan melancólicas nos pone a veces pensando que no avanzamos nunca, que nos queda tanto por hacer, y que sin embargo nos deja ver que tanto ha evolucionado cuando lo vemos en el prisma de estos diez años. Los diez años de **Las12**.

* LEGISLADORA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (COALICION CIVICA)

APOSTOLADO

Tununa Mercado*

Las12 es un nombre sugerente si se piensa que en estos diez años el suplemento cumplió un "apostolado" en defensa de los derechos de las mujeres. No hay un apóstol rector ni son doce las que rodean la mesa de redacción, tampoco hay primera ni última cena sino un alimento que llega con regularidad a la mesa de los viernes, antes del aluvión mediático del fin de semana. Medio crítico y exponencial de un estado de la sociedad, su efecto es inmediato. La historia de una mujer víctima restalla en la conciencia e indigna; la historia de una mujer que ha logrado dar forma a sus intereses y a su deseo, complace, conmueve, distiende. En esa fluctuación entre la infamia que se ejerce contra una mujer y la revelación de un mundo más justo posible oscila el interés del suplemento. Un efecto también residual seguramente gravita en los espíritus abiertos que han salido de la esfera de los prejuicios antifemeninos, no extraños, ni escasos, sino formando parte de la vida común de todos los días. La impresión que ha dejado una buena entrevista, un relato de vida o una denuncia se deposita en alguna parte de ese cotidiano insensible de lo puramente fáctico: la marca se instala en esa "realidad" que se acepta por costumbre o por ignorancia y la modifica. No se sabe cuánto ha de incidir, pero precisamente ése es el desafío que ha sostenido el espíritu feminista de **Las12**: un periodismo de ideas y de causas, el único con una difusión masiva que aborda con un criterio libre y desalienante la relación de las mujeres con la política, el trabajo, los hijos, la pareja, la salud, el consumo, y pone en discusión un modo de vida desde la subjetividad femenina, cercada y aplastada por modelos sociales masculinos. Sólo queda celebrar y pensar los próximos veinticinco años de un medio libre y polémico que se actualiza en cada entrega.

* ESCRITORA



PROVOCACIONES

Leonor Manso *

Desde que apareció **Las12**, siempre me resultó fantástico verla, ojearla y leerla. Me parece una publicación provocadora para las mujeres en general y para mí misma, porque permanentemente está mostrando diferentes facetas nuestras. En ese acto provocador también se encuentra el impulso a pensarme desde muchos de los temas que plantea, como la sexualidad, el aborto, los derechos de la mujer. Incluso algunas de esas cuestiones las vivo como tabú, por mi edad, si se quiere. Es un cúmulo que se enfrenta con la realidad de los medios de comunicación, donde hoy por hoy se arremete contra la mujer y se la pone en un lugar de objeto. No es casual la difusión de noticias acerca de la cantidad de asesinadas: se está hablando de una violencia concreta y llamativa contra la mujer. Y ni hablar de los productos televisivos haciendo eje permanente en los cuerpos y las operaciones. Ni siquiera se refieren al cuerpo de una mujer en su totalidad; se las está refiriendo como si fueran cachos de reses a los que hubo que retocar. Por suerte, muchas de nosotras hemos hecho un camino arduo y responsable: es imposible que aquel discurso vaciado nos toque. **Las12** realiza un ejercicio de cuestionamiento permanente. ¿Y por qué no hacerlo? Estaría bueno que se replanteara todo, ya que en la actualidad no existen espacios ni discursos desde donde cuestionar.

* ACTRIZ

PONER EL CUERPO

POR LUCIANA PEKER

Ella siente el calor, siente el miedo, siente que su cuerpo se eriza, siente el tirón y el alivio del paso del incendio, hasta que la palmean y le dicen: "¡Date vuelta!".

Esos sentires contaba una nota que escribí para **Las12** hace diez años sobre la depilación. Creía entonces, a mis 24, que esa hoguera mensual en la que nos acostamos –y nos acuestan a las mujeres– es una metáfora de que los avances de la independencia femenina, muchas veces, terminan en el talón (nuestro, no de Aquiles): allí donde nos miran o nos sentimos miradas. Pienso, cada vez más, que ser mujer es poner el cuerpo.

Aun cuando son los hombres los que (se supone) la ponen –en esa diferencia que puede ser tan bendita o bendecida– ser mujer (y periodista cuando no se le escurre el sexo al oficio) es poner el cuerpo.

Ponerlo para contar de un aborto espontáneo y del maltrato médico, contar del parto y del orgullo de tener una hija que patea y pisa la pelota, contar del placer al dulce de batata y de las caderas que piden un lugar fuera de moldes. Contar del sexo dulce de un hombre que sabe amar dejando que el cuerpo fluya y no que rinda.

Yo creo que el periodismo de género pide denuncias y, también, agradece algunos desnudos personales (para que la proclama no tape las debilidades por las que hacemos subi-baja casi todas). Y que el periodismo con mirada de mujer, también, tiene otro oído. A veces, incluso, hay que cometer un pecado periodístico: el amiguismo. Para escuchar, hay que ser –o escuchar– como una amiga. A las mujeres violadas, silenciadas, abortadas, burladas hay que escucharlas con un cuerpo que les cree y les confía.

Que no supone que las mujeres son infames, mentirosas, quejosas, chinchudas o brujildas. ¿A quién le cuenta una mujer que abortó la cara de espanto antes de entrar y el terror –fundado por la persecución hospitalaria– a ir a un hospital si la hemorragia se convierte en avalancha? ¿A quién le cuenta una mujer a quien echaron del trabajo por estar embarazada o que le hicieron un test para no tomarla si quiere embarazarse? ¿A quién le cuenta una mujer que trabaja igual que su marido (pero gana menos) y a la noche tiene que preparar la vianda de su hijo y siempre parece en deuda con la lista de tareas de la maestra jardinera?

No es sólo de los temas de los que se habla –tareas domésticas, aborto, violencia sexual, dictadura estética–; es desde el lugar en el que se habla. **Las12** es esa amiga con la que la risa, la bronca, la denuncia, la queja y el alivio de saberse en otros espejos pone en palabras las sensaciones que arrastran las mochilas femeninas. A veces, entre risas y empujones de esperanza. Y, otras, con legítima rabia.

El suplemento no es cada nota y cada mirada, sino el mar que conforma la mirada periodística de las mujeres que arman **Las12**. Es saberse navegando, buceando, cayendo y levantándonos de un mar que va hacia adelante (aunque tenga chapuzones y retrocesos) en el que las mujeres calmamos nuestros incendios y buscamos lo que queremos, quiénes queremos ser y cómo queremos que nos quieran. En eso, 10 años es mucho y también es mucho –cada vez más– lo que se necesita que crezca. Para darnos vuelta –sólo– si decidimos que nos gusta.

PARA VER MEJOR

POR GUADALUPE TREIBEL

Hace unas semanas conocí a Doly, una colombiana con causa, militante de la red urbana de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC). Y, claro, terminamos hablamos de la lucha armada, de la selva, de la incompatibilidad de discursos con el gobierno de turno. En su país hay guerrilla y bajas en acción, hay gente que desaparece, gente que apoya, gente que no apoya, aprietes, oscurantismo. Doly es mujer y es militante y, más allá de compartir o no una ideología y una forma de lucha, nos une la condición femenina. Y no es un dato menor. En un mundo (porque es el mundo, no un país) con paradigmas fundados en un sentido común de otrora, la desvaloración femenina sigue siendo una constante. Ella habla fuerte (la voz fuerte) y con argumentos entre sus amigos militantes porque el respeto se construye con doble esfuerzo. Yo escribo (lo intento, al menos) palabras fuertes, a veces estructuras y proposiciones con una cadencia que va más allá de notas musicales... Con **Las12** encontré la sonoridad, pude desplegar mi voz fuerte. Descubrí en mí una causa latente y vi, por fin, que más allá de las ideologías, las mujeres luchamos una batalla que se está ganando. En una historia con héroes de porcelana y nombres masculinos, ser mujer es un poco revolucionario. Por eso el suplemento intenta quebrar (lo está logrando) la "historia oficial" y cada viernes hace de las mujeres en su tinta, una banderita más que flamea con ganas. Porque el conformismo ya no conforma. Se nota en el rock de polleras, en la vanguardia artística, en lo social, en la política. En el pop británico, por ejemplo, las chicas están saliendo de sus cuevas de caramelo y contando verdades en primera persona; para ellas el amor ya no va con A mayúscula. Son historias personales e intimistas, lejos de un endulzamiento arquetípico. Es que, sí, ¡somos agridulces! ¡Oh, novedad! Basta de la noción naïve de la nena buena, de la versión "boutique" de la rockera loca. Y aunque para muchos no es fácil sacarse las anteojeras, una vez que se fueron, se fueron en serio. Pero –ojo– que **Las12** quiere más. No sólo saca los culos de botella. Da binoculares.

UN CLASICO

María Elena Naddeo *

Las12 es un clásico de la lectura feminista y del movimiento de mujeres. Espacio consolidado –imagino que a fuerza de no pocas batallas– en un contexto en el cual lo banal, lo superficial encuentran amplias líneas y letras de molde, su continuidad a lo largo de una década resulta por demás encomiable. ¿Qué aportes se realizaron desde este sector para el avance de los derechos de las mujeres y del conjunto de grupos discriminados por las concepciones patriarcales y conservadoras? Son diez años en los cuales avanzamos y retrocedimos infinitas veces. La perspectiva de género es tema permanente de la agenda pública, la discriminación por género y por sexo se ha denunciado en todos los ámbitos institucionales posibles. Ya existe una abundante legislación igualitaria. En ese plano es indudable la tarea de las periodistas como Marta Dillon, como Roxana Sandá, como Luciana Peker, como Sonia Santoro, infatigables con su "pluma", su palabra y su activa solidaridad. La visibilidad de la discriminación y la violencia de género es concreta y constante gracias, entre otras, a la tarea sistemática y sin claudicaciones de este suplemento de **Página/12**.

La deuda pendiente tiene que ver con la acentuación de los episodios de violencia de género, de explotación y trata de mujeres y niñas, hechos que nos humillan como sociedad, como integrantes de este colectivo frágil y valorado de la democracia argentina. "Carne trémula" bautizó Roxana Sandá una extensa y profunda nota sobre las niñas prostituidas en la zona de Pompeya hace ya tres años. **Página/12** y **Las12** han seguido el tema de la explotación sexual de niñas y adolescentes quizá como ningún otro diario lo ha hecho. Y acompañó a quienes desde nuestras funciones coyunturales denunciamos estos delitos en la Justicia. Sin embargo, las instituciones no han brindado las respuestas suficientes. Aumenta la prostitución ajena entre otras muchas situaciones de opresión, arbitrariedad e injusticia.

Por eso necesitamos a **Las12**, para seguir contando con una tribuna abierta al reclamo de justicia e igualdad de género, para escribir desde allí una y otra vez que la construcción de una sociedad libre de violencia y de explotación es parte fundamental de cualquier movimiento que se considere democrático. Para **Las12** nuestro reconocimiento, con toda convicción y afecto.

* LEGISLADORA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (MANDATO CUMPLIDO). EX PRESIDENTA DEL CONSEJO DE DERECHOS DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES DE LA CIUDAD

DESOPILANTE

Romina Ricci *

¿Qué puedo decir de **Las12**? Que son desopilantes. Desde mi lugar, disfruto muchísimo las notas de Moira Soto, su mirada inteligente. Pero también me parece muy interesante sentirme reflejada en algunas cosas que me muestra el suplemento; me despierta gran curiosidad. Son notas que tienen variadas formas y miradas a la hora de reflejar y transmitir. A diferencia del resto de los suplementos y las revistas de mujeres, que son un plomo en general y nada inteligentes. Verdaderamente no hay para leer; debemos conformarnos con mirar fotos. Creo que las publicaciones para mujeres en general son el equivalente de una telenovela aburrida de la tarde. **Las12**, en cambio, tiene algo más.

Para las actrices y los actores es muy importante la comunicación y las preguntas que nos formulan. De por sí es compleja la comunicación entre las personas, y si a esto le agregamos que quien entrevista sólo piensa en sí mismo... Es muy difícil que resulte interesante la conversación que se plantea durante una entrevista y son pocas las periodistas con las que me siento satisfecha por el resultado de la nota. Por eso siempre me encantó hablar con Moira, porque lo hacemos desde lo artístico; cada vez que me entrevistó nos hemos pasado de la hora de charla. El grabador se apagaba y nosotras seguíamos conversando. Y es maravilloso cuando el encuentro cambia de color, es cálido y agradable. Lo hermoso de la conversación es que se vaya abriendo de a poco y que tenga que ver con el hecho artístico, porque en definitiva ahí van pegados los sentimientos, las relaciones, los vínculos. Podría concluir entonces que experimento un gran placer cada vez que **Las12** me abordan.

* ACTRIZ

LEJOS DE LAS SUPERMUJERES

Silvia Naishtat *

Hace tiempo que **Las12** se han convertido en mi lectura favorita de los viernes. Es mi franco y puedo permitirme leer los diarios de otra manera, pasando por alto algunas secciones, como Economía, que retomaré más tarde. ¿Por qué **Las12**? Aborda los temas desde una perspectiva de género siempre original. Se le agradece que no sea un suplemento para las superwomen que se alientan desde otros ámbitos. La nota de tapa nos abre los ojos sobre la situación dramática de las minorías. Las historias de Marta Dillon y Soledad Vallejos, decididamente, te llegan al corazón: la de Romina Tejerina, la trata de blancas, los crímenes de Mar del Plata, por citar algunos, cobraron toda su real dimensión desde **Las12**. Me gusta porque toman posición y lo hacen de una manera que no es políticamente correcta: sin rodeos como con el tema del aborto. Sigo con obsesión los artículos de Victoria Lescano sobre moda. Y quedo atrapada en las historias que escribe Moira Soto. Inutilísima es casi la frutilla del postre: me transporta a los dorados '50. Y hasta me detengo en los chivos reales. Pero siempre hay yapa como la contratapa con el Proust. Me mato de risa con las confesiones de nuestras actrices... ¿Qué le falta? Me encantaría que dieran más pistas sobre algunas películas y obras de teatro. Y tal vez de algún restaurante... ¿Un reproche? La extraño a María Moreno.

* PERIODISTA

ALIADAS

Ana María Suppa *

¡Feliz aniversario! Mi reconocimiento a **Las12**, que en esta década supo constituirse en una aliada importantísima a la hora de promover, acompañar y poner en debate, siempre con profundidad y responsabilidad, tantas cuestiones que hacen a los derechos de las mujeres y que en algunos casos logramos transformar en políticas públicas, aunque somos conscientes de que todavía nos queda un largo camino por recorrer en este sentido. En una ocasión tan especial, que me trae a la memoria los arduos debates que debí atravesar como impulsora de la Ley de Educación Sexual Integral con que hoy cuenta la ciudad de Buenos Aires –y que supimos conseguir después de una ardua lucha contra el oscurantismo–, quiero hacer público mi enorme agradecimiento a las "amazonas" que dan vida a este suplemento, por su compromiso permanente y solidario con este tema. Un fuerte abrazo a todas.

* LEGISLADORA (MANDATO CUMPLIDO) DE LA CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES. RESPONSABLE ACTUAL DEL PROGRAMA DE SALUD SEXUAL Y PROCREACION RESPONSABLE DEL MINISTERIO DE SALUD DE LA NACION

CAMBIO DE ROLES

Julieta Rimoldi *

No soy muy lectora de los diarios ni revistas, ni veo noticieros ni canales de aire. Llegué al suplemento por una nota que me hicieron, como no sabía bien cuándo iba a salir empecé a ojearlo durante algunas semanas. Gracias a ello me encontré con muchas mujeres que están en actividad, creando y haciendo cosas maravillosas. Y pude sentirme más acompañada en mi proyecto.

Durante diez años cambié mucho como mujer, de hecho siempre formé parte de grupos masculinos, musicalmente hablando. Hace un tiempo me pareció muy necesario encontrarme con mujeres profesionalmente y hoy creo que los grupos mixtos son los que mejor funcionan, que el mito de que entre las mujeres siempre hay envidia o riña es sólo un mito. Creo que lo importante es saber por qué existe una mujer y un hombre: los dos aportan cosas diferentes y opuestas al mundo. Si eso está claro, no hay competencia. Es bueno que se estén equilibrando los roles.

* MUSICA

UNA MIRADA DISIDENTE

Marcela Rodríguez *

Es fundamental que un diario de circulación masiva haya asumido la publicación de un suplemento de estas características (aunque con luchas de las propias periodistas al interior del diario, porque no fue en los inicios de **Página/12** que se logró tener el propio suplemento). Es valorable que haya podido instalarse a lo largo del tiempo y que a la vez proponga una mirada diferente de los modelos estereotipados. Una mirada que se aparta de lo que son suplementos de mujeres dedicados a artículos de belleza, moda y peluquería, dando una pelea para modificar patrones socioculturales de subordinación y jerarquía entre los géneros, para denunciar hechos discriminatorios o para poder levantar la imagen de mujeres que producen hechos relevantes desde distintos ámbitos. Hacia el interior de los ambientes políticos, logra proveer de algunos conocimientos técnicos y ha llegado a despertar la sensibilidad de mujeres y hombres públicos ajenos a algunos temas de género. **Las12** es una apuesta sumamente importante para lo que se requiere, que es un cambio cultural a fin de tener una verdadera igualdad.

* DIPUTADA NACIONAL – ARI

FOTO: CONSTANZA NICOLVOLOS



UN ESPACIO DE SINTESIS

POR MARIA MANSILLA

Llegué tarde para ser redactora de *La Camelia*, de *La Aljaba*, de *La Alborada del Plata*: éstas fueron las primeras publicaciones rioplatenses relacionadas con la emancipación femenina. Entre sus eslóganes se leía: "Libertad. No licencia. Igualdad entre ambos secsos *(sic)*", "Dedicada al bello séxo Argentino *(sic)*", "Sin ser niñas ni bonitas, no somos viejas ni feas". En realidad, lo que más lamento es haber nacido 100 años después de que Juana Manso se jugara sus ahorros e hipotecara su casa para fundar, dirigir y escribir *Album de señoritas*. Me habría encantado trabajar con ella, tener como brújula la fiebre de una de las primeras escritoras en desplantar no sólo al protector seudónimo, sino a las poderosas Damas de Beneficencia (según cuenta Graciela Batticuore en *La mujer romántica*). Pero llegué a tiempo para escribir en **Las12**, para ser su soldadera, para marchar al pulso de otra editora cautivante. Entiendo que a pesar de las distancias en el tiempo y en las conquistas, hay una vocación común: "Si algún mérito tienen (estas páginas), es la pretensión de conservar a los venideros la tradición escrita de los dolores que han trabajado nuestra sociedad", como firmó Manso en el folletín que apenas duró unos meses, por falta de lectoras.

Hace 10 años, yo trabajaba en una oficina. Todos los viernes llegaba el **Página**, y miraba el suplemento de reojo. Después fui creciendo, a mis hermanas, a mis amigas y a mí nos fueron pasando cosas –embarazos no deseados, injusticias salariales, compañeros de trabajo demasiado babosos, diagnósticos difíciles, novios violentos, divorcios sin cuota alimentaria...– y eso era: **Las12** me ayudaba a entender. A descifrar.

Empecé a escribir sobre temas femeninos en *Elle*; lo que menos aprendí fue de moda, Claudia Pasquini y Ana Torrejón me enseñaron que había que mirar más allá. A su vez, me acerqué a los llamados temas sociales siendo parte del equipo de *Hecho en Buenos Aires*, la revista que vende la gente con problemas de vivienda. En **Las12** encontré la síntesis de ambos espacios: temas sociales con perspectiva de género. Escritos con el corazón en la mano, y sin guantes ni barreras. En *Elle* me enseñaron, también, que las periodistas no somos personajes: somos periodistas. Y yo agrego: puentes, servidoras, contadoras de historias, querellantes, disconformes, lobbistas, soñadoras. ¿Ingenuas? Creería que no. Como dijo Poniatowska: "La fuerza de la gente da mucha esperanza". Conservo la esperanza, al menos, de empezar por casa a generar conciencia. Más o menos me va, pero yo sigo. Cuando peleo con mi novio, el guión se repite, la discusión siempre pronuncia el mismo diálogo:

–¡Dejá de escribir en **Las12** y se te va a pasar!– chicanea él.

–¡Qué decís! –le grito. Y luego pienso: "Puedo dejar de escribir en **Las12**, já, total, lo *peligroso* es... que deje de leerlo".

REACCIONES EN CADENA

POR GIMENA FUERTES

Confieso que cuando empecé a escribir para **Las12**, en diciembre de 2003, sabía algo de feminismo e intuía otro poco. Desde entonces las palabras de muchas mujeres quedaron registradas en mi grabador para luego ser inevitablemente tergiversadas por mi teclado. En un primer momento, este trabajo me obligó a la brusca evidencia de la opresión de género. Lo veía en todas partes: en el tren, en la tele, en la calle, en el trabajo, en el corrector ortográfico de mi procesador de texto, al que le tuve que empezar a agregar un montón de palabras en femenino. Empecé a señalar con un largo dedo a aquellos que soltaban frases misóginas, caían en prácticas discriminadoras, repetían costumbres no cuestionadas. Seguí entrevistando a trabajadoras, militantes barriales, luchadoras, médicas, especialistas en género, sociólogas. También me crucé con funcionarias a las que les basta mandar gacetillas de prensa con el remanido recurso de la "barra a" para hacer ver que no discriminan por género. Y conocí ONG que con la excusa de luchar por las mujeres reciben un financiamiento suculento de fundaciones y organismos internacionales. Ahí me di cuenta de que no todas luchamos por lo mismo. Y que vemos de una manera diferente cómo nos oprime el patriarcado. Entonces bajé el dedito y me empecé a preguntar cómo yo también era víctima o cómplice de muchas de las cuestiones que señalaba en otros y otras. Eso me obligó a tomar posición en algunos temas y me di cuenta de que lo que más me entusiasma es hacer notas sobre mujeres que la pelean desde abajo. Me gusta dar a conocer cuando un grupo de enfermeras denuncia que la maternidad de su hospital no da abasto, cuando las costureras clandestinas se organizan en cooperativas o cuando las campesinas no ceden sus tierras a los grandes sojeros. El sentimiento de haber hecho un pequeño aporte me inunda cuando, a través de una nota, una organización de mujeres de La Matanza se entera de que otro grupo lleva adelante una tarea similar a la suya en Jujuy y, en consecuencia, se ponen en contacto. Pero por más que el optimismo haya llenado mis pulmones, todavía no alcanza para diluir la sensación de espanto que me produce la naturalidad con que se recibe el festival misógino y homofóbico de la tele y de la calle. Después de haber hecho muchas notas, todavía sigo agregando palabras al corrector. A veces, al mirar alrededor, creo que **Las12** es un oasis violeta en un descolorido mapa de medios. Y aunque un suplemento de género no basta para cambiar las cosas, por lo menos sugiere que no estamos solas. Y ahí es cuando las cosas pueden empezar a cambiar.

TAN LEJOS Y TAN CERCA

POR PAULA CARRI

Antes de mi primera nota en **Las12** –que fue sobre las mujeres albañiles en Ciudad Oculta– yo creía que tenía conciencia de la cantidad de puestos de trabajo, habilidades, instrucción, información, salarios dignos a los que las mujeres no podíamos acceder. Y digo creía porque a partir de mi contacto personal con esas mujeres pobres de dinero y oportunidades y llenas de carácter y voluntad fue que comprendí íntegramente todo lo que nos falta recorrer en el camino de la emancipación. Aunque también me fue grato comprobar y transmitir –a través de las notas en el suple– lo lejos que estamos de, por ejemplo, esas mujeres a las que no las dejaban votar, ni decidir por sí mismas ni siquiera lo que deseaban vestir, porque se le prohibía hasta el uso de pantalones en algunos ámbitos.
En el terreno de las nuevas tecnologías las mujeres estamos aún un paso atrás, pero en los últimos años venimos recuperando terreno. Mi obsesión, desde que comencé con la columna La aldea blogal, es encontrar en qué punto quedamos relegadas en nuestra formación tecnológica. Por qué, si en la escuela primaria y secundaria –aun en los lugares de bajos recursos– chicas y chicos se involucran por igual (hasta muchas veces, somos más nosotras) en el manejo de la web (a través de juegos, fotologs, navegación a través de buscadores), luego esos caminos se separan y ellos siguen su formación y contacto on line mientras nosotras dejamos de frecuentar y disfrutar las ventajas de ese mundo. ¿Por qué, si las nuevas tecnologías encajan perfectamente con nuestra propia naturaleza de red? Si nosotras somos capaces de segmentarnos y diversificarnos en múltiples tareas con celeridad... En ese sentido, una oficina portátil alojada en un sitio web o un celular con acceso a Internet pueden convertirnos en las trabajadoras más eficientes, así estemos con un bebé, en casa o donde fuere. ¿Por qué esa niña que la Constitución Nacional dice que tiene igualdad de oportunidades todavía no las tiene?



PUBLICO E INTIMO

Paula Viturro *

Los aniversarios están estrechamente ligados al ejercicio de la memoria, y hoy **Las12** cumple una década. Fui cariñosamente invitada a participar de dicho ejercicio, con gusto acepté participar del festejo y sin embargo, hace un par de días que doy vueltas y no logro hacerlo.

¿Cómo elegir aquel ejemplar inolvidable? ¿Qué marcaría la importancia de esa nota, de esa que yo por algún criterio individual, egoísta, tal vez absurdo, estimo memorable o fundamental?

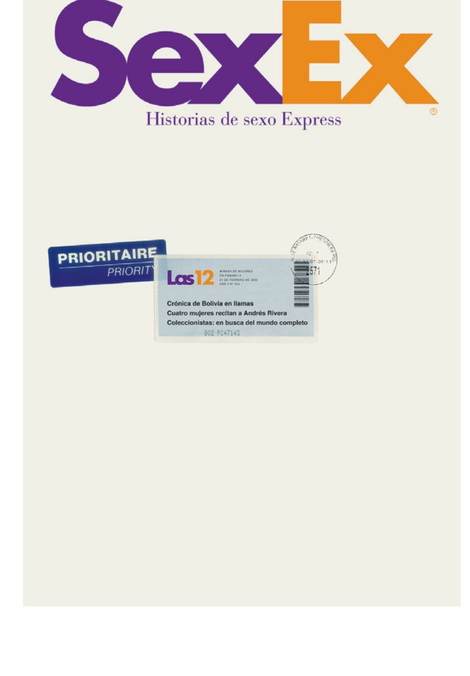
Elegir implica priorizar, jerarquizar, excluir, establecer un orden, prescribir... es decir, toda una serie de operaciones que hacen a la tarea –fatalmente excluyente y arbitraria– de clasificar. Si además dicha elección se debe realizar dentro de un conjunto que posee un valor especial, la responsabilidad de quien elige se hace manifiesta e incomoda. Estoy incómoda, me incomoda elegir y más aún si es en soledad. ¿Por qué?

Porque **Las12** es uno de nuestros archivos, un archivo público e íntimo a la vez. Allí están minuciosamente denunciadas las complejas formas en las que se manifiesta la opresión de género. Allí está el registro de las múltiples voces y formas que adquirió la resistencia a dicho orden de género; registro que en sí mismo es un resistir. Allí están valoradas formas de producción cultural que ningún canon reivindicaría. Y hasta hay reflexiones sobre el sistema de la moda que nos interpelan como interlocutoras/es, y no como corderos consumidos por el mismo. Quien decida indagar acerca de estas cuestiones, problematizarlas, historizarlas a lo largo de una década marcada por una de las peores crisis por las que atravesó nuestra sociedad, tiene en **Las12** una fuente de lujo. Ese es su mayor valor público.

Las12 tiene otro valor importante como archivo colectivo, aunque más íntimo. Me animo a arriesgar que para muchas personas del activismo sociosexual es una especie de álbum fotográfico de familia. Allí están plasmados nuestros amores, nuestras afinidades y nuestros conflictos. Lazos tensados por diferencias ideológicas, generacionales, geográficas, económicas y corporales. En sus páginas leí por primera vez a varias/os de los que hoy son mis amistades mas queridas, esas que siempre están, esas a quienes espero en mi cumpleaños y entre las que como ahora no puedo elegir porque todas son necesarias.

* INTEGRANTE DEL GRUPO FEMINISTA AJI DE POLLO. COORDINADORA DEL AREA TECNOLOGIAS DEL GENERO, C.C. ROJAS





MILAGRO COTIDIANO

Alejandra Vasallo *

Diez años son una vida y un parpadeo. Hace diez años volvía al país, de donde me había ido para estudiar algo que, cuando partí, aún era un sueño por estos lares: una maestría en historia de las mujeres y teoría de género. Hace diez años, la querida y generosa Marcela Nari me abría las puertas del área de estudios de género que se apresuraba a crecer hasta convertirse en Instituto, en el cuarto piso de Filo. Hace diez años abría el diario y se hacía el milagro: un suple que sin preámbulos ni disculpas hablaba de "género" y unas locas a las que no se les caían los anillos por imprimir las palabras "feminismo", "aborto", "violencia doméstica", "mujeres en lucha". Sobre todo eso me hizo sonreír, aquello de "mujeres", nunca el tan remanido y ficticio "la mujer" que nos acosa y nos encorseta desde cientos de otros medios.

Recuerdo haber hecho varias llamadas avisando del feliz nacimiento: "Andá ya al kiosco. No, no sé quiénes son, locas eso seguro, y no creo que las dejen durar mucho, pero tenés que leerlo". Recuerdo las charlas y discusiones con amigas y colegas después de leer las notas en aquellos primeros tiempos y esperar cada semana para ver con qué me sorprenderían. Recuerdo haber guardado artículos para usarlos en mis clases, reliquias que me arrepiento ahora de haber tirado en alguna limpieza de primavera, confiando en la memoria virtual del diario (que ahora busco frenética y por supuesto no encuentro en "ediciones anteriores"). No, nada como el papel en la mano y aquellos titulares e ilustraciones del suple que muchas veces hacían ruborizar a los otros ocupantes del subte o el colectivo. Recuerdo haber sentido, por primera vez, que un diario me incluía y me interpelaba como lectora, algo extraño para alguien cuya abuela le enseñó a leer leyendo el diario. Recuerdo las coincidencias en la columna de Moira sobre qué pelis viejas ver y por qué: sus razones eran siempre las mías, su exacta manera de capturar la esencia de las heroínas y las historias que habían capturado mi infancia. Recuerdo los ensayos punzantes de la Dillon, que te dejaban sin aliento nombrando a las cosas por su nombre. O las notas audaces de María, de quien yo no conocía nada, pero que me obligaban a retroceder, a indagar, a buscar en nuestra memoria de olvidos.

Después crecimos todas y el milagro se transformó en cotidiano. Un día la lectora ávida se sorprendió de verse mencionada en una crítica de libros, aunque pensé, como siempre pensamos las mujeres, que los elogios eran inmerecidos y seguramente me habrían confundido con Marta, mi tocaya talentosa. Pero otro día llamaron por teléfono a mi casa. Y no era otra que Moira, la Soto en persona, para hacerme una nota de por qué y para qué bailábamos cosas de negras con ese grupo de danza, Oduduwá. Y otra vez fue la Sole Vallejos, que hace un leikaj increíble y unas notas todavía mejores, para charlar sobre el género, la historia y la política de los '70. Y la Agenda, que nos prestó espacio para las convocatorias que cada año acercan a decenas de mujeres jóvenes para que dancen la memoria en la marcha del 24 de marzo reclamando verdad y justicia.

Son diez años y ahora al suple lo damos por sentado, aunque a "las locas" les sigue costando tinta, codazos y muñeca sostener un espacio que nunca se hace solo, ni deberíamos dar por sentado. Soplemos las velitas, pero no dejemos de alistar las trincheras, con todo lo necesario (palabras, tés de menta, organización y leikaj) porque, no tan paradójicamente, justo ahora se viene un tsunami de sexismo, antifeminismo e intransigencia que recuerda lo más recalcitrante de nuestra historia. Y al menos yo quiero que **Las12** estén en mi trinchera.

* HISTORIADORA, INSTITUTO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE GENERO, FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS, UBA. INTEGRANTE DEL COLECTIVO DE DANZA ODUDUWA

Secretaría de Cultura

CULTURA**NACION**

SUMACULTURA

3 DE MAYO NUEVAS FUNCIONES

TEATRO CULTURA NACIÓN

TEATRO CULTURA NACIÓN

RITA CORTESE, JOAQUÍN FURRIEL Y ANTONIO GRIMAU EN "UN GUAPO DEL 900"

GRATIS Y AL AIRE LIBRE: SÁBADO 26 DE ABRIL

Teatro Cultura Nación presenta este clásico argentino de Samuel Eichelbaum, con Rita Cortese, Joaquín Furriel, Antonio Grimau y un elenco de veinte actores, dirigidos por Eva Halac.

Los vecinos pueden participar de esta experiencia compartiendo la producción de la obra e interpretando escenas de conjunto.

SÁBADO 26 DE ABRIL. FUNCIONES A LAS 19 Y A LAS 21.30.
Av. Chiclana y Pirovano. Ciudad de Buenos Aires
CAPACIDAD LIMITADA. Retirar localidades, desde el 24 a las 16, en el Club Atlético Huracán (Av. Caseros 3159) y en el Centro Cultural Almafuerte (Av. Almafuerte 89).

SÁBADO 3 DE MAYO. FUNCIONES A LAS 19 Y A LAS 21.30.
Plaza de Mayo. Ciudad de Buenos Aires
CAPACIDAD LIMITADA. Retirar localidades, desde el 1º a las 16, en la entrada del Cabildo (por Av. de Mayo).



DESPERTAR MUJER

A semejanza del más famoso adivino de la Antigua Grecia, Tiresias, quien después de ver en dos ocasiones a una pareja de serpientes copulando se convirtió primero en mujer y siete años después volvió a su condición de varón, cinco osados caballeros del mundo del espectáculo (es decir, de la representación) aceptaron el desafío de **Las12** de imaginarse transformados temporariamente, de la noche a la mañana, en mujeres. "Por diversos que sean los sexos, se confunden. No hay un ser humano que no oscile de un sexo al otro", escribió Virginia Woolf en su magnífica novela *Orlando,* y estos varones hacen un homenaje a su texto.

UNA CHICA INSOPORTABLE

Patricio Contreras

Supongo que el primer gesto sería observarme en detalle, incluso con lupa, mis nuevos atributos físicos. Y aunque quizás extrañaría lo que me va a faltar, no me cabe duda de que la exploración resultaría muy interesante... Pero es obvio que una mujer es mucho más que esas diferencias que saltan a la vista, de modo que proseguiría más a fondo la investigación y acaso logre responder a la famosa pregunta de Freud: ¿Qué quiere una mujer?

Sin embargo, debo decir que en lo que hace a las conductas específicas femeninas y masculinas, creo que ya no hay diferencias tan marcadas, ha habido mucho intercambio en esos roles que se creían inamovibles.

En el orden del arreglo, tengo que decir que soy coqueto a mi manera. Para ir a trabajar me pongo lo que tengo, pero sale combinado porque soy monocromático, tonos neutros, así que el vestuario me sale más o menos composé.

Lo que no practicaría como mujer sería ciertos maltratos con el cuerpo, como creo que lo son las cirugías a las que hay tantas aficionadas.

Así, de buenas a primeras, creo que la investigación en el terreno erótico la iniciaría con mucho pudor, pero a la vez con sumo interés. Quién sabe, a lo mejor es tan bueno el descubrimiento que me convierto rápidamente, felizmente, sin lamentación alguna. Aunque inevitablemente tendría que enfrentarme con actitudes machistas, sexistas, que por cierto no dejaría pasar, apelaría a toda mi capacidad agresiva. Ahí sería peleadora. Creo que me convertiría en una mujer insoportable para los hombres porque no les dejaría pasar una. En fin, seguro que me arrepentiría de muchas cosas que hacemos los hombres, como tender a crear inseguridad en las mujeres. Se me ha abierto un horizonte ilimitado con esta pregunta.





AGUJERITOS Y PROTUBERANCIAS

Fito Páez

Salvando distancias y quitando obvias metáforas misóginas, creo que en primera instancia sería algo parecido a lo que sintió Gregorio Samsa, ya saben, en *La metamorfosis* de Franz K. Quiero creer que poco a poco me iría haciendo a la idea y comenzaría a pensar que –salvo los días de regla– tan mal no está. Por supuesto que me surgirían mil cosas diferentes para averiguar, pero creo que lo básico, lo más importante afortunadamente ya lo aprendí: que ninguna mujer tiene dueño.

Mis primeros pasos se dirigirían al armario femenino más cercano para calzarme los tacos más altos y ver cómo es el mundo desde ahí, desde ese cambio de postura y de altura (aunque ahora que me acuerdo, alguna experiencia tengo al respecto porque me he probado tacos en más de una oportunidad...). Para hacerme el hombre, me pintaría barba y bigotes que combinaran con un rimel livianito, lo suficiente para no perder el estilo durante el día. Labios poco, porque los tengo naturalmente muy coloridos. Dada mi clara y definida tendencia hétero, elegiría a una mujer para probar por fin qué es el lesbianismo, después a un hombre para experimentar la diferencia y, posteriormente, lo lógico sería un trío para el paroxismo total. Más allá de estas fantasías, debo decir que a mí no me importa demasiado si tenés pito, concha, teta, culo. A fin de cuentas, solo se trata de agujeritos y protuberancias. De modo que: vivan las mujeres, los hombres, las drags, los putos, los travestidos, las lesbianas, los reprimidos y las reprimidas, los y las que no saben cómo llamarse, los de quíntuple sexo... En resumen, ¡viva la vida, carajo!

EL PITO NO LO NEGOCIO

Daniel Fanego

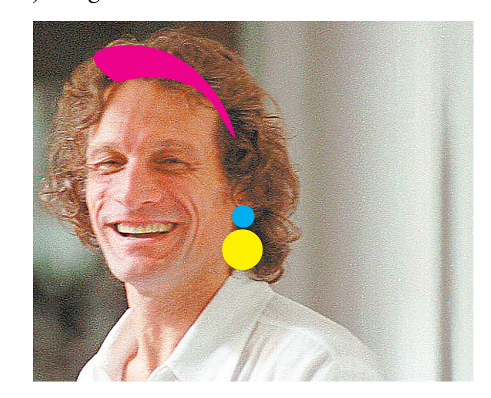
¿Mañana mismo me despierto convertido en mujer? Y... lo primero que pienso es ¿qué me pongo?, después de inspeccionarme... Pero, ay, me ponés ante un abismo tremendo, primero porque la idea de castración es muy fuerte desde un punto de vista masculino. Porque a mí me encanta el universo femenino, me sumerjo allí cuantas veces puedo, de todas las maneras que me permiten mi moral y mi cultura... pero me aferro a mi pito, debo reconocer que su desaparición física me asusta mucho. Sé que tendría otros órganos como mujer, pero no jodamos, el pito no lo negocio, que después me lo devuelvan. Está todo bien, yo puede ser recomprensivo, hasta me puedo convertir en un feminista, pero quiero a mi pito, lo defiendo como a un viejo blasón demarcatorio de mi identidad.

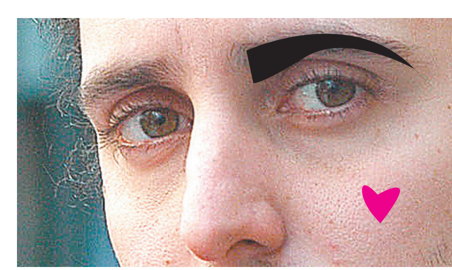
Me encantaría tener tetas, por ejemplo, llevar algo que me gusta tanto. Lo de las reglas debe ser incómodo, pero me haría cargo. Eso sí: sería de esas minas que no se depilan, me parece una agresión al cuerpo y un trabajo agotador e interminable.

De profesión, sería actriz, eso está fuera de discusión. Habría que ver qué me pasa al salir a la calle: yo no soy de decir piropos groseros a señoras y señoritas, pero sí de mirarles el culo. Tendré que probar qué se siente al estar sometida a ese examen.

Una vez convertido en mujer disfrutaría de cosas que envidio mucho, como los orgasmos múltiples, esa sensibilidad diferente, como más metafísica. Ese aura captador, intuitivo, sabedor de otras cosas, una cultura propia.

Me imagino que me encontraría con montones de rincones de la vida cotidiana de los que surgirían preguntas, no solo desde yo como mujer y el lugar donde me paro en la vida, sino con el afuera: cómo es el mundo construido por tipos para una mina. Y si hay que pagar un abortito, que se haga cargo el responsable. Porque, como bien se sabe, las mujeres ganamos menos...



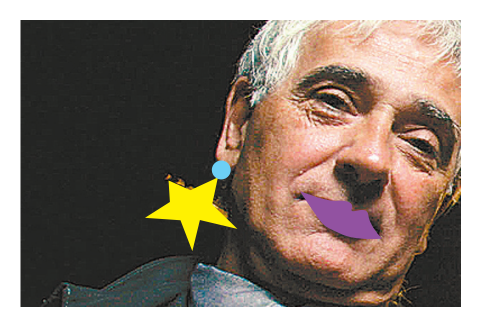


MAR DE LAGRIMAS

Diego Lerman

Lo primero que haría si me llegase a levantar un día siendo mujer sería volver a acostarme y seguir durmiendo, a ver qué pasa. Si la cosa continuase, entonces ya me lo tomaría más en serio y tal vez aprovecharía la oportunidad. Todavía en la cama, como acto inaugural, me rascaría la concha.

Ya levantada y vestida iría al bar Rodney, en donde buscaría rápidamente a otra mujer a quien le propondría ser "mi mejor amiga". Hablaríamos de todo y nada, nos reiríamos, pasaríamos la tarde juntas, llenas de contradicciones, de actos espontáneos y emociones genuinas. Beberíamos licor y comeríamos bombones de chocolate. En un momento lloraría a flor de piel, ese mar de lágrimas lo viviría como un exorcismo. Entrada la noche, saldríamos a "experimentar". Ya en el nombre del verbo hay una actitud, una búsqueda positiva frente a la incertidumbre. Es como una declaración de principios. Si en el mundo ese día todos nos despertásemos siendo mujeres, sin duda sería un día más emocional, complejo y divertido, un día feminista...



PUTON PATRIO

Horacio Peña

Me parte la cabeza esta pregunta. Ah, ya, compro, quiero empezar a conocer las respuestas a esas preguntas que me inquietaron toda la vida: ¿Cómo es esto de saber antes de saber? ¿Qué pasa con el disfrute, el goce? ¿Cómo se siente el tema del poder?

Me gustaría ser atractiva e inteligente, darme todos los permisos que me di como hombre a ver qué pasa.

Probablemente, me vería en problemas, porque lo que siendo varón era aprobado, como mujer me tacharían de putón patrio. Y te digo la verdad: me gustaría ser un putón patrio. Por supuesto, me gustaría conocer en carne propia la experiencia del embarazo. Y desde luego, querría saber cómo piensan las mujeres: ya sé que cada una tiene sus propias y diferentes ideas, pero creo que hay un sistema de pensamiento, que la mujer tiene otra mirada sobre el mundo, llena de sutilezas, de detalles que los hombres pasamos por arriba, pero que a la hora de la confrontación hombre-mujer, a ella le sirve de herramienta y nos deja culo pa'arriba.

En fin, creo que esta pregunta puede ayudar a una reflexión que aligere la manera de vivir y de relacionarse, a dejarnos de joder con tantos lastres, tantos preconceptos.